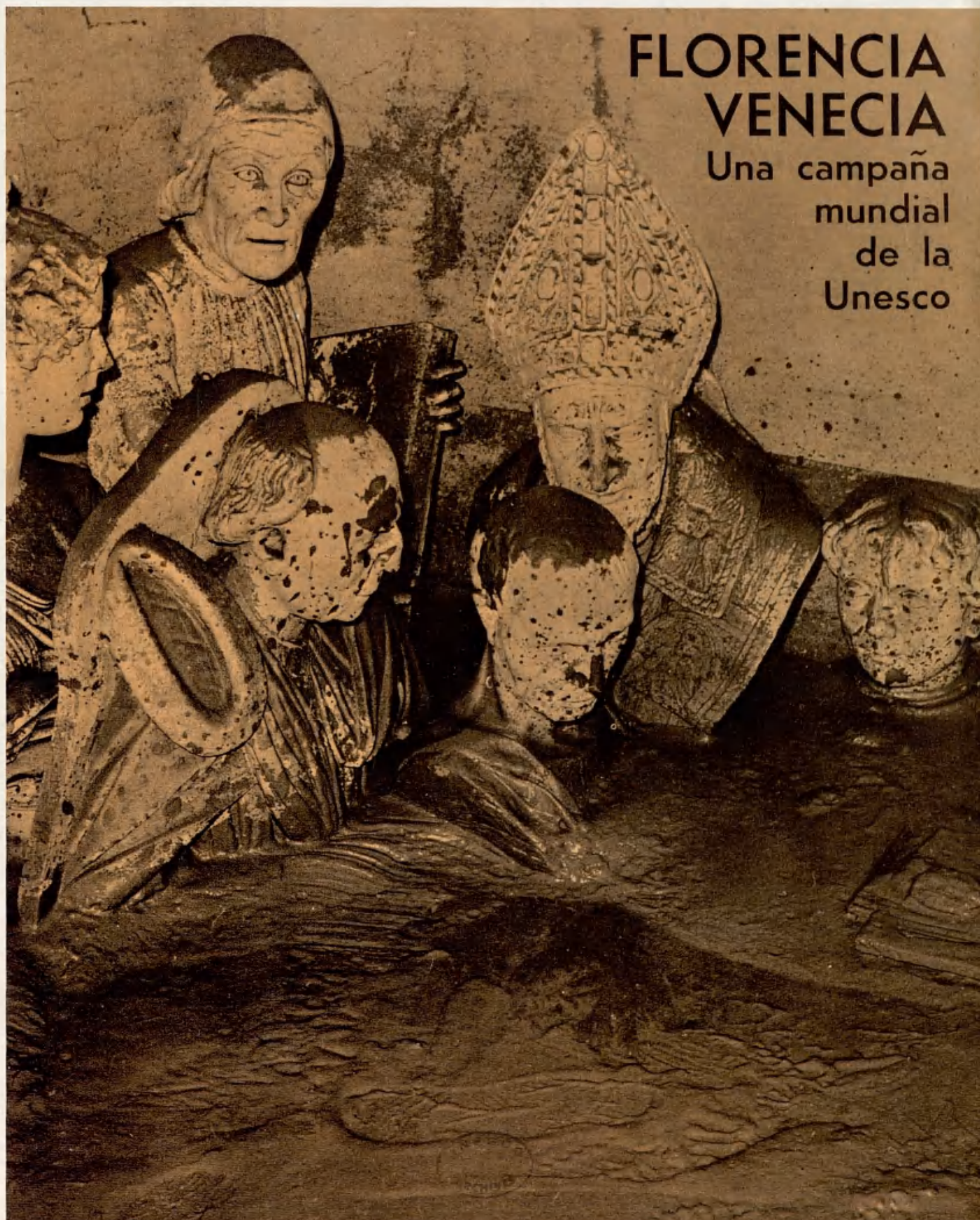




El Una ventana abierta sobre el mundo Correo

Enero 1967 (Año XX) - España : 13 pesetas - México : 2,60 pesos



FLORENCIA VENECIA

Una campaña
mundial
de la
Unesco



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

12

Adán y Eva perdonados por la marea

Todo lo que conocemos de la obra de Masaccio, uno de los grandes pintores florentinos de comienzos del siglo XV, está representado por el conjunto de frescos que pintara en la capilla Brancacci de la Iglesia de los Carmelitas, en Florencia. La inundación del 3 de noviembre de 1966, que arrasó con tantas cosas en la enjoyada ciudad, dejó afortunadamente intactos estos frescos. Arriba, Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal, detalle de una de las magistrales composiciones de un artista que, antes de morir a los 27 años, creó en pintura el llamado estilo Renacimiento.

Sacado del álbum Masaccio - Los frescos de Florencia, publicado en 1956, dentro de la Colección Unesco de Arte Mundial, con 32 páginas de reproducciones en colores, por la New York Graphic Society de concierto con la Unesco.

Foto © Unesco

**PUBLICADO EN
9 EDICIONES**

Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e

Tarifa de suscripción anual : 10 francos.
Bianual: 18 francos. Número suelto: 1 fran-
co; España: 13 pesetas; México: 2,60 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Arturo Despouey
Francés: Jane Albert Hesse
Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Victor Goliachkoff
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Adbel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)

Ilustración: Betsy Bates

Documentación: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Campaña internacional para Florencia y Venecia

Número especial

Páginas

- 4 HAGO UN LLAMAMIENTO...
por René Maheu, Director General de la Unesco
- 6 AÑOS PARA REPARAR EL DESASTRE
por Bruno Molajoli
- 12 DURA PRUEBA DE LOS ARTESANOS
EN FLORENCIA
por Rex Keating
- 15 TRAGICO CENSO
- 17 EL « CRUCIFIJO » DE CIMABUE
Las aguas borran para siempre una obra maestra
- 19 LA « PUERTA DEL PARAISO » DESQUICIADA
- 24 UN LIMONAR TRANSFORMADO
EN HOSPITAL DE CUADROS
por Harold J. Plenderleith
- 30 MAS DE UN MILLON DE LIBROS QUE SALVAR
- 35 UNA FURIA NO VISTA EN SEIS SIGLOS
Análisis de la catástrofe de Italia
por Dino Tonini
- 39 PARA AYUDAR A FLORENCIA Y VENECIA
Cómo y dónde enviar contribuciones
- 40 LATITUDES Y LONGITUDES
- 42 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
- 2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL (13)
El Adán y Eva de Masaccio



Nº 1 - 1967 M. C. 661.220 E

Foto Superintendencia de Bellas Artes.
Florencia

Nuestra portada

El Museo Uffizi de Florencia, uno de los más célebres del mundo, vio sus sótanos devastados en noviembre último por la inundación que asoló la ciudad, particularmente su colección de reservas entre la que figuran innumerables obras maestras. El fotógrafo ha captado aquí un momento patético en que varias esculturas parecen recular vanamente para escapar al agua barrosa que invade el subsuelo del museo en toda su extensión.

HAGO UN LLAMAMIENTO...

Este llamamiento fue formulado el 2 de diciembre de 1966 por

RENÉ MAHEU
Director General de la Unesco

al inaugurarse la campana internacional de ayuda a Florencia y Venecia

EN los primeros días de noviembre las provincias italianas de Toscana y Venecia se vieron sacudidas por inundaciones de una amplitud y una violencia sin par. Los perjuicios han sido inmensos. A la cruel pérdida de vidas humanas y a los desastres materiales se ha añadido, en Florencia y Venecia, la destrucción de obras de la mente creadora, obras que constituían el encanto, la sustancia y el sentido de una cultura que se distingue por su refinamiento y por la que la humanidad entera ha estado siempre en deuda con Italia.

En conjunto han sufrido las consecuencias de esa catástrofe 885 obras de arte de capital importancia —entre ellas 18 iglesias— y unos diez mil objetos preciosos. 70 bibliotecas y centros del saber fueron sometidos a dolorosas pruebas, deteriorándose más de 700.000 volúmenes de los archivos —o sea unos 50 millones de documentos— de los cuales 10.000 son de un valor histórico y científico verdaderamente incalculable.


¡Florencia, Venecia! Los dos nombres bastan para decir que el dolor de la nación italiana se hizo nuestro, pero también que su determinación para conservar y restaurar lo que pueda salvarse será la voluntad que nos anime a todos en esa empresa, dándole carácter colectivo. Una Venecia que se hunde en las aguas es uno de los soles más radiantes del arte que se rompe en el fondo de nuestra corazón. Una Florencia cubierta por el barro y estropeada por el agua es la primavera de nuestro espíritu que queda desfigurada para siempre. No es posible resignarse ante semejantes desastres.

Por ello la Conferencia General de la Unesco, al dar término a su décimo-cuarto período de sesiones, decidió por unanimidad «hacer un llamamiento a la solidaridad de los Estados Miembros encareciéndoles que colaboren, en toda la medida de sus medios, en los esfuerzos que la población y los poderes públicos italianos hagan por conservar y restaurar los bienes culturales dañados o amenazados» por las inundaciones.

Al hacerlo así, la Unesco no persigue en ninguna forma el propósito de reemplazar la ayuda y la cooperación, tanto de carácter público como de carácter privado, que los muchos amigos con que Italia cuenta en el mundo le han ofrecido espontáneamente y que se disponen a aportarle. La fraternidad humana que las instituciones internacionales tienen la misión de promover y organizar, lejos de ser exclusiva de las amistades naturales o históricas de personas y pueblos, se nutre precisamente de esas afinidades electivas en su misma fuente.

Pero la Unesco, que su propia Constitución encarga de velar «por la conservación y protección del patrimonio universal de libros, objetos de arte y monumentos de interés histórico o científico» puede, como lo ha deseado el Gobierno de Italia, recoger y difundir regularmente informaciones sobre la necesidad y demanda, de ayuda, por una parte, y por la otra sobre los ofrecimientos que se hagan en ese sentido, a fin de que el concurso proveniente del exterior sea «orientado y escalonado» de la mejor manera posible, en función de las necesidades y posibilidades actuales y de común acuerdo con las autoridades italianas.

Lo que la Organización puede, y en consecuencia, debe hacer en primer lugar es estimular la solidaridad internacional. Hace más de seis años, desde esta misma tribuna, mi antecesor en el cargo que ahora ocupo lancé al mundo un llamamiento angustiado; se trataba de salvar los monumentos de la Nubia egipcia y sudanesa, amenazados de quedar sepultados para siempre bajo las aguas al entrar a funcionar la gran presa de Asuán. Cincuenta países respondieron a ese llamamiento, y ahora podemos decir que el salvamento de las preciosas antigüedades de Nubia está cumplido o asegurado, sin olvidar el prestigioso y gigantesco conjunto de Abu Simbel. No dudo de que esta otra vez la humanidad sepa reconocer nuevamente su herencia y salvarla, reconociéndose y afirmándose así en la plena unidad de su espíritu.



EN nombre de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, dirijo un llamado solemne a la solidaridad intelectual y moral de la humanidad para que se conserven y restauren los tesoros culturales de Florencia y Venecia, dañados por la catástrofe.

- Hago un llamamiento a los 120 Estados Miembros de la Unesco, y en primer lugar a los gobiernos, para que suministren generosamente los recursos financieros, los materiales y los servicios necesarios para llevar a feliz término una tarea inmensa, que deberá proseguirse por espacio de varios años.
- Hago un llamamiento a los museos, las bibliotecas, los archivos, las instituciones culturales de todos esos países para que pongan a disposición de los establecimientos italianos correspondientes, cuyas instalaciones y colecciones han sufrido tantos daños, sus expertos, sus laboratorios y sus talleres. Y hago también un llamamiento a las organizaciones internacionales de especialistas, estrechamente vinculadas a la obra de la Unesco en ese sentido —el Consejo Internacional de Museos, el Consejo Internacional de Archivos, el Consejo Internacional de Monumentos y Lugares Históricos, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios— para que susciten y coordinen los esfuerzos que el caso requiere.
- Hago un llamamiento a los escritores, los artistas, los músicos, los críticos, los historiadores cuya obra ha encontrado la inspiración o la materia que la sustenta en los tesoros florentinos o venecianos —y que son legión— para que donen parte de sus ganancias (todos ellos saben mejor que nadie que su verdadera deuda, deuda de orden espiritual, no podrá saldarse nunca) y nos ayuden con su talento a impresionar la imaginación del público y a conmoverlo con esta idea.
- Hago un llamamiento a los museos, las galerías de arte, los coleccionistas, los teatros, los salas de concierto, que se enorgullecen de las obras del genio florentino y veneciano, para que organicen exposiciones, espectáculos y manifestaciones dedicadas a Florencia y Venecia, cuyo producido engrose los respectivos fondos constituidos en varios países o el fondo de contribuciones voluntarias creado por la Unesco.
- Hago un llamamiento a todos aquellos —millones y decenas de millones— que han visitado aunque sea sólo una vez dos ciudades sin igual y que han vuelto a su tierra enriquecidos por el resto de sus días con una riqueza que no tiene precio, para que envíen a la Unesco aunque sea un dólar.
- Y hago por fin un llamamiento a todos aquellos que no han visto nunca Florencia o Venecia, muchos de los cuales —la mayor parte sin duda— no tendrán nunca esa dicha, para que donen también algo —dinero o trabajo, algo de sí mismos— para que no pueda decirse que ningún hombre permanece ajeno a la suerte de las joyas más preciosas de la herencia universal.

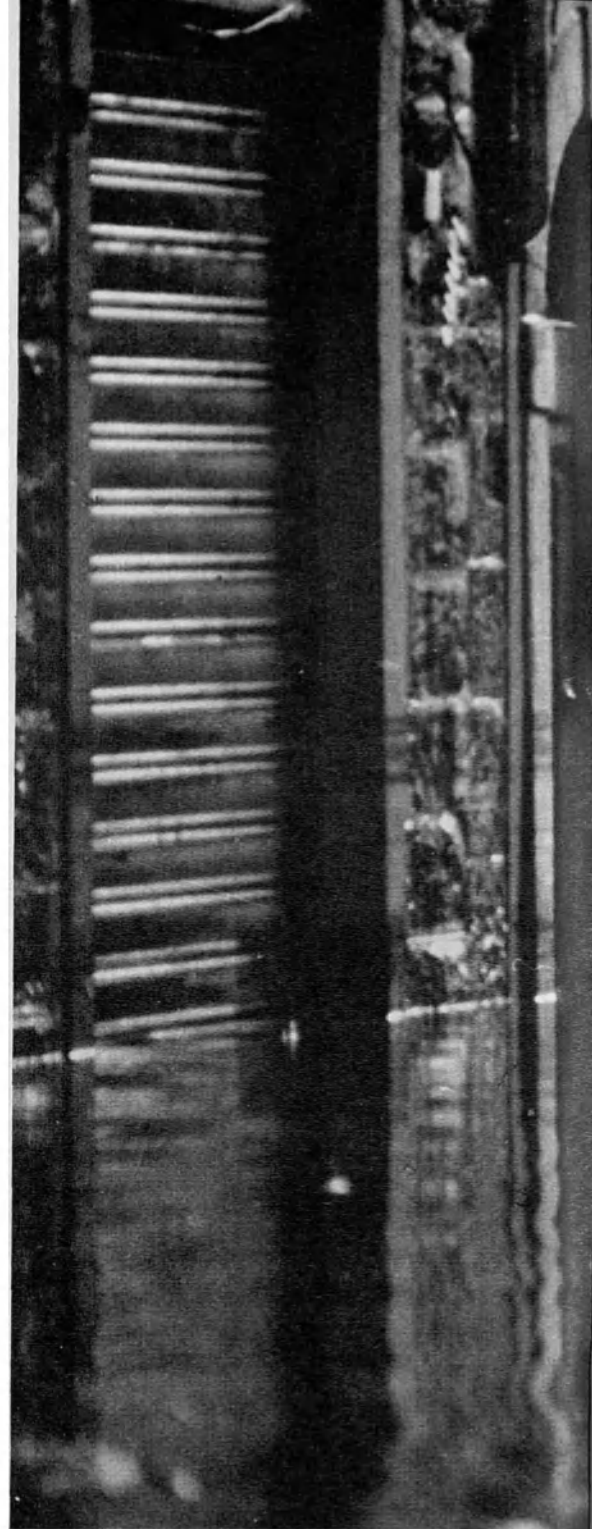
Harán falta años para reparar el desastre

por Bruno Molajoli

Foto © Epoca - Sergio del Grande, Milán



Bajo la violencia de la inundación, restos de automóviles se han acumulado en el atrio de la Iglesia florentina de Santa Croce (izquierda), en que el museo instalado en el refectorio del claustro se ha visto invadido por seis metros de agua. A la derecha, calle de Florencia al comenzar a bajar el agua y a retirarse en la noche del 4 de noviembre.



En los primeros días de angustia, los que mejor conocen en mi país la gravedad de los daños causados por las inundaciones de noviembre tuvieron que tragarse sus manifestaciones de dolor para dedicarse por entero a la inmensa tarea de organizar y dirigir rápidamente el trabajo de auxilio y protección. En esos días, la solidaridad del mundo entero suscitó en Italia mucha emoción, mucha gratitud y mucha esperanza.

BRUNO MOLAJOLI es Director General de Antigüedades y Bellas Artes en Roma. A este cargo oficial ha llegado luego de una larga y fecunda carrera de especialista en historia del arte en el curso del cual ha escrito una treintena de volúmenes sobre la materia, así como de crítica de arte. Actualmente es también encargado de cursos en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Nápoles.



Foto © Epoca - Giorgio Lotti, Milán

En dos regiones de mi país —regiones que figuran entre las más ricas en monumentos y obras de arte: la Toscana y Venecia— el balance de daños y destrucción es grave, pero hay otros centros históricos que los han sufrido en formas diferentes.

En Venecia vemos con alivio que las obras de arte más valiosas (pinturas y esculturas) de los museos e iglesias no han sufrido daños. En cambio, las bibliotecas (entre otras la Biblioteca Marciana, cuya importancia histórica se conoce bien), los archivos, la Fundación Giugio Cini, las colecciones y galerías de arte, los comercios de antigüedades, invadidos por las aguas, han sufrido daños muy graves, en su mayoría, por desgracia, irreparables.

En Venecia, el estado de los monumentos, de las iglesias, los palacios y los barrios típicos es lo que más nos inquieta, ya que el agua, conta-

minada por el fuel-oil o residuo de nafta que se salió de los depósitos —lentos en previsión del invierno— ensució y deterioró mucho todas esas construcciones al subir varios metros de nivel. Su restauración será probablemente larga y difícil. Pero lo más alarmante son las condiciones de estabilidad de numerosos y muy importantes edificios históricos, condiciones de por sí precarias debido a las acciones mecánicas anormales causadas por el movimiento de las aguas sobre los antiguos muros —ya debilitados por la humedad constante— y sobre los cimientos, apoyados, como se sabe, en sendos pilotes (véase «El Correo de la Unesco» de enero 1965). Este es un peligro que corre en general toda la ciudad.

El problema más apremiante es el del control de los trabajos de consolidación y restauración y de las inter-

venciones sucesivas que ellos implican. Se teme que esos trabajos reserven desagradables sorpresas.

El viejo mal de Venecia se ha agravado, haciéndonos así valorar mejor el precio de su belleza. El tratamiento radical que el caso impone puede resumirse así: a) regularizar el régimen de la laguna para hacerla independiente de las mareas del Adriático (obra inmensa pero necesaria); b) garantizar, por medios financieros y técnicos apropiados, la restauración y conservación de los monumentos y del ambiente histórico de la ciudad; c) instalar servicios de interés público y cultural en los principales palacios privados para sustraerlos a la amenaza, y por consiguiente al peligro, de que sean abandonados.

En lo que respecta a Florencia hay que decir que, por la violencia de las fuerzas naturales desencadenadas en

7

SIGUE A LA VUELTA

Doble peligro para Venecia

Venecia está más amenazada que nunca; la violenta marejada de noviembre último le ha asestado un golpe casi fatal al hacer saltar los diques de la costa, anegando la ciudad bajo un metro y medio de agua (derecha). El gobierno italiano ha votado cerca de 40 mil millones de liras (6.450.000 dólares) para salvar a esa joya de la civilización, amenazada por la tierra y el mar. Se sabe ya que el fondo de la laguna va hundiéndose más y más (véase «El Correo de la Unesco» de enero 1965), haciendo cada vez más precaria la estabilidad de los edificios de piedra contruidos sobre viejos pilotes de madera (abajo). Fuera de ello, el violento movimiento de las aguas ha agravado bruscamente el estado de los monumentos, las iglesias, palacios y casas de la vieja ciudad. Se impone por tanto el llevar a cabo enormes trabajos de consolidación y restauración de punta a punta de Venecia que, por otra parte, debe quedar al abrigo de las mareas del Adriático.



Foto Superintendencia de Monumentos de Venecia



PARA REPARAR EL DESASTRE (cont.)

La ayuda internacional afluye de todas partes

pocas horas, ha quedado desfigurada, gravemente deteriorado y en parte perdido para siempre un patrimonio artístico formado en muchos siglos de fervor creador. Entre las cosas que han quedado arruinadas por la acción del agua y el barro figuran los altares, ornamentos, pisos, frescos y pinturas sobre madera de 18 iglesias riquísimas en obras de arte, que las adornaban como museos vivos.

Muchos palacios históricos, museos y bibliotecas han sufrido daños graves; las tiendas típicas del Ponte Vecchio han quedado destruidas; los muelles del Arno han sufrido daños y en parte se han derrumbado. Y el balance sólo puede considerarse definitivo en líneas muy generales.

Se arrancaron del agua las siguientes obras de arte (por no enumerar sino las más famosas):

313 pinturas en madera,
431 lienzos,
11 series de frescos,
39 frescos separados de los muros en que se los pintara,
31 frescos anteriormente sacados de su lugar de origen,
14 conjuntos escultóricos,
144 esculturas aisladas, entre ellas 22 tallas en madera,
23 códices iluminados.

En total, más de mil obras de arte de importancia capital.

Consideradas por épocas, las pinturas dañadas son las siguientes:

Más de 30 de los siglos XIII y XIV, entre ellas obras de Cimabue, Lorenzo Monaco, Lorenzetti, Bernardo Dadi, Giovanni del Biondo, etc.

Más de 40 del siglo XIV, entre ellas obras de Fra Angelico, Cósimo Rosselli, Lorenzo di Credi, Paolo Schiavo,

Doménico Veneziano, Neri di Ricci y Alessio Baldovinetti.

Más de 150 del siglo XVI, comprendidas obras de los artistas más grandes de la época, desde Bronzino hasta Vasari, desde Cristóforo Allori hasta Poppi, Naldini, etc.

Cabe agregar a todo ello la pérdida de una cantidad aún no determinada, pero sin duda muy importante, de objetos de arte de menor importancia, de ornamentos religiosos, de documentos que, por toda Florencia, irradian alrededor de las obras maestras más importantes una atmósfera de civilización artística incomparable.

Ante tal catástrofe, se ha procurado hacer frente a lo más urgente y remediar por todos los medios tan grave situación. Nos han conmovido mucho los ofrecimientos de ayuda, las intervenciones personales, los suministros



Foto © Venise Press

de material que nos llegaron de todas partes desde que se difundieron las primeras noticias sobre el desastre. Los museos extranjeros, las instituciones culturales internacionales, el Centro Internacional de Estudio de la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, sito en Roma, junto con especialistas eminentes de todos los países, nos ofrecieron su ayuda.

Las condiciones en que se produjo la catástrofe y la situación absolutamente excepcional de Florencia no nos permitieron emplear en un principio sino aquellas personas cuyo concurso pudiera utilizarse de inmediato. Pero no cabe duda de que en el futuro programa de actividades tendremos que recurrir a esos ofrecimientos excepcionales de colaboración, y nos complace saber que así podremos hacerlo.

El Gobierno italiano asignó ya la suma de cuatro mil millones de liras (cerca de 6.450.000 dólares) para las exigencias más apremiantes del salvamento de los bienes culturales, así como otros 1.300.000.000 de liras (unos 2.049.000 dólares) sólo para la Universidad de Florencia. Pero se puede prever desde ya que habrá que multiplicar por cinco estas cantidades para solventar los trabajos de restauración que hayan de llevarse a cabo en los años venideros.

Para Venecia, el gobierno ha agregado nueve mil millones de liras (unos 14.532.000 dólares) a los treinta mil millones de liras (unos 48 millones de dólares) ya destinados a la preservación de la ciudad.

Actualmente se realizan las reparaciones más urgentes en sesenta de los principales edificios históricos de Flo-

rencia y sus alrededores: se limpia el terreno, se quita el barro de los edificios y pisos, se consolidan las estructuras en peligro, se efectúan los controles técnicos indispensables para establecer los planes de los futuros trabajos de restauración integral.

En lo que respecta a las obras de arte (cuadros, esculturas, tapicerías, armas antiguas, miniaturas) se concedió prioridad a su recuperación y a una primera limpieza, dedicándose especial atención a fijar las superficies pintadas que se hallan, todas ellas, en peligro, cuando desgraciadamente no están perdidas definitivamente. Este es un trabajo extraordinariamente delicado y difícil.

En los laboratorios de Florencia trabajan hoy día más de cincuenta técnicos enviados por los principales laboratorios especializados de Italia (Ins-



Foto © Rizzoli Press, Milán



Foto © Epoca - Giorgio Lotti, Milán



Foto © Rizzoli, Milán

Imagen de Florencia al día siguiente de la inundación. Arriba, lo que queda de una librería. A la izquierda, los florentinos recuperan toda clase de objetos enterrados en el barro; en primer plano véñese libros y cuadros. Abajo, entre el Duomo y el Baptisterio, se amontonan en la calle las bancadas y sillas de las iglesias mientras que en el interior de éstas se toman las primeras medidas para salvar las obras de arte castigadas.

Años para reparar el desastre

(cont.)

tituto Central de Restauración de Roma, Gabinetes de Restauración de Bolonia, Milán y Nápoles) bajo la dirección del superintendente de las Galerías de Florencia, Profesor Ugo Procacci, y de sus principales colaboradores. Gracias a su decidida intervención, realizada con un espíritu de sacrificio y una abnegación verdaderamente ejemplares, se ha podido recuperar y salvar gran parte de ese patrimonio artístico.

Se dice que desplazar un cajón es trabajo de un mozo de carga, pero que desplazar mil cajones es ya obra de ingeniero.

Restaurar un cuadro constituye siempre una operación delicada y compleja. Pero restaurar varios centenares de ellos al mismo tiempo, con problemas de una amplitud jamás imaginada hasta la fecha —tanto en el plano de la técnica como en el de la coordinación del estudio científico exigido por cada caso y, finalmente, en el plano de la organización de los medios técnicos y de los recursos financieros necesarios— esa es la tarea que nos ha caído en suerte en este caso.

Aunque se produjeran las condiciones más favorables, sería imposible restaurar pronto y completamente este inmenso patrimonio artístico. Estamos ante plazos que, desde el punto de vista técnico, no se pueden acortar. Para llevar la obra a término será necesario que pasen por lo menos cinco años.

Para salvar obras de arte nunca se había tenido que operar hasta el momento en una escala tan grande. Y aunque el programa sea largo y cargado de responsabilidad, estamos listos para llevarlo a cabo. Nos comprometemos a hacerlo así y asumimos, ante el mundo de la cultura, la responsabilidad consiguiente, convencidos de que continuará apoyándonos con su comprensión, su solicitud, su espíritu de colaboración, con la misma nobleza con que ha actuado hasta ahora en ese sentido.

En la Piazza della Signoria, cubierta de restos del desastre, las famosas esculturas que adornan la escalinata de la fachada del Palazzo Vecchio siguen montando guardia. Se ve al centro la copia del David de Miguel Angel, y en un ángulo de la escalinata el grupo de Bandinelli «Hércules y Caco». En primer plano, depositadas en un camión, esculturas mutiladas que inmediatamente irán a un taller de restauración.



Foto © Epoca - Giorgio Lotti, Milán

Con un fondo de cipreses en las colinas circundantes, la Torre y el Palacio de la Signoria dominan los techos de Florencia desde hace más de seiscientos años (derecha). En el siglo XV la ciudad contenía unas sesenta torres cuadradas dispuestas en torno a aquella. Abajo pueden apreciarse las devastaciones que la Inundación infligiera al Ponte Vecchio, que hasta llegar la catástrofe se mantuvo como era desde 1345, época en que a sus lados se habían arracimado ya las pequeñas viviendas donde los orfebres instalaban sus tiendas. Unas y otras han sufrido daños graves, habiendo perdido los artesanos todo cuanto poseían.

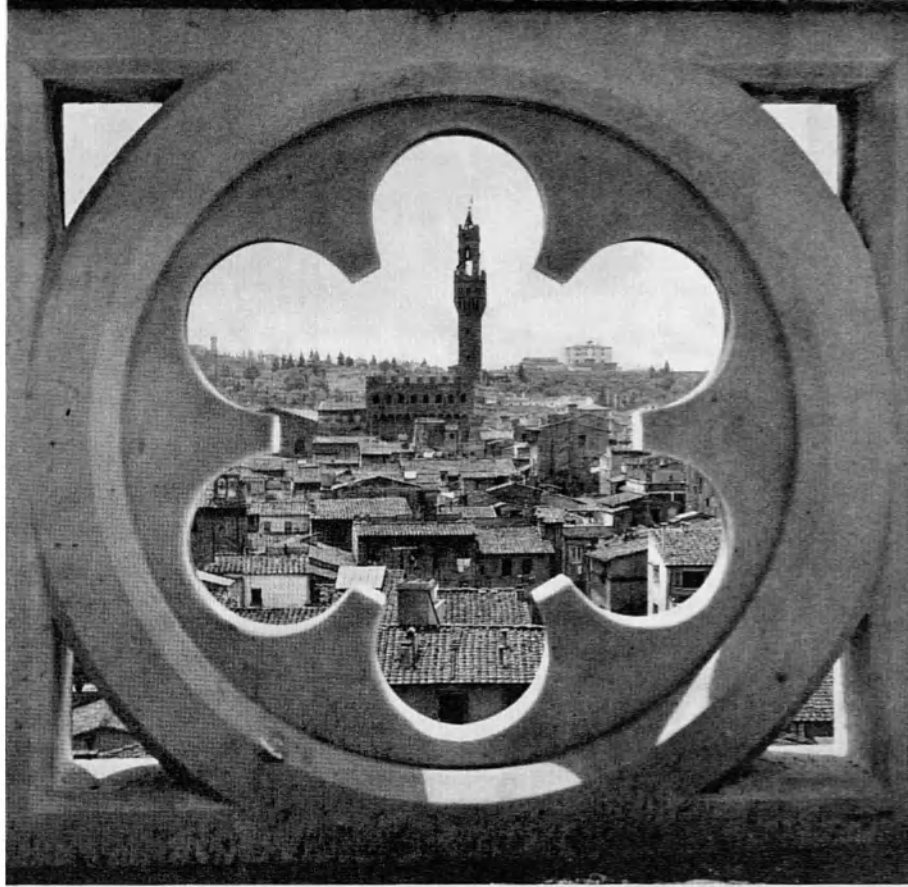


Foto © Robert Descharnes, sacada del libro «Florence que j'aime...», por Carlo Cocchioli, Editions Sun, París

La prodigiosa arquitectura de mármol blanco, verde y rojo que se ve a la derecha es la de la Catedral Santa María dal Fiore, conocida comúnmente en Florencia con el nombre de «Duomo». Comenzada en 1296 bajo la dirección de Arnolfo di Cambio, su construcción prosiguió bajo la del Giotto, de Andrea Pisano y luego de Francesco Talenti. En 1417 Brunelleschi dibujó para ella la cúpula, ese «duomo» que acabó por designar al edificio entero. La catedral no escapó tampoco a la inundación, que deterioró los órganos, los pisos y una pintura de Balducci, artista florentino del siglo XV.

Foto © Reporters Associés, París



Dura prueba para los artesanos de Florencia

Florencia es la casa del tesoro por lo que respecta al arte del Renacimiento y a sus ideas, pero también alberga los tesoros creados por gentes de hoy, herederas de tradiciones establecidas al ir perdiendo intensidad aquel gran estallido creador del espíritu humano. En Florencia misma y sus alrededores viven unos 7.000 artesanos, hombres y mujeres cuyas manos modelan todos esos objetos que generaciones de visitantes de la ciudad han contemplado y adquirido con deleite.

El artesano florentino, que tiene la destreza de siglos en la punta de los dedos y echa mano de herramientas capaces de avergonzar a las máquinas modernas, es un ejemplar humano único e irremplazable. Pero 6.000 de ellos han perdido sus herramientas, sus recursos, sus talleres, en la catástrofe de noviembre pasado. Hay muchos que no son ya jóvenes, y se teme que carezcan de recursos para volver a empezar, para reconstruir penosamente sus vidas deshechas, volviéndose en consecuencia a otras ocupaciones en busca del pan cotidiano. Su



pérdida como profesionales dejará más pobre al mundo.

Para los que se trasladaron a Florencia inmediatamente después del desastre era angustioso pasearse por sus callejuelas y ver a los propietarios de las tiendecitas que han hecho famosa a la ciudad luchando por enderezar sus maltrechos bienes. Había quienes ponían en exhibición los lamentables restos de los bienes y existencias de sus tiendas, hinchados por el agua, manchados burdamente de fuel-oil, vendiéndolos por una bicoca, en la esperanza de hacer unos pocos miles de liras con que volver a empezar. Pero en la mayor parte de los casos la esperanza era vana.

Unas 6.000 de las 10.000 tiendas de Florencia han quedado destruidas. Hay miles de familias sin hogar, y los que tienen la suerte de vivir en apartamentos al ras del suelo que siguen siendo todavía habitables están condenados a vivir por meses y meses en cuartos saturados de agua y que apestan a fuel-oil. Muchas casas, minadas por el torrente de la inundación, han

comenzado a derrumbarse y están apuntaladas con grandes maderos.

Pese a todo, la obra de limpiar las calles de restos y trozos de cosas, de barro y suciedad, se desarrolló incansable y metódicamente desde un principio, y no hubo pausa en ella ni por las noches. Cada tiendecita ofrece el espectáculo del dueño —las más de las veces rodeado de manos que le prestan ayuda— limpiando paredes, reparando pisos y reponiendo estantes y mostradores; y cada tienda grande tiene un brasero y a veces un gran fuego encendido para secar el interior. La lluvia ha seguido cayendo incesantemente por espacio de varias semanas, perpetuando el barro resbaladizo en calles y callejuelas y aumentando la desazón de la ciudad sacudida. Y por sobre todas las cosas, en todos los edificios y todas las calles, una humedad penetrante y el acre sabor del fuel-oil.

REX KEATING



TRAGICO CENSO



El balance que publicamos a continuación se refiere únicamente a los daños sufridos por el patrimonio artístico y cultural de la ciudad de Florencia y es todavía provisorio, ya que tendrán que pasar meses y quizá años para que se establezca una lista definitiva de la catástrofe.

MUSEOS:

MUSEO ARQUEOLOGICO. 34 salas del primer piso —entre ellas las del Museo Topográfico de Etruria— Invasadas por las aguas. Dos salas han quedado con el piso desfondado. Vitrinas caídas al suelo o inundadas, objetos mezclados confusamente en el barro. Hay que reconstituir 9.000 objetos de gran valor arqueológico y restaurar innumerables piezas de orfebrería rescatadas del barro. En el taller de restauración, los materiales necesarios a la misma han quedado inutilizados, y los objetos en los que se trabajaba —especialmente seis sarcófagos egipcios— han sufrido daños por la presencia del agua. En los archivos fotográficos hay máquinas destruidas y documentación sometida a graves daños.

MUSEO BARDINI. Todo el primer piso fue inundado. La célebre colección de Instrumentos de música antiguos (siglos XVI a XIX) ha sido objeto de perjuicios graves. Igualmente una gran maqueta de la iglesia de San Florencio en madera, obras de Gherardo Silvani, una «Madona» de Lucas Cranach y el «Hércules en la encrucijada» del pintor Doménico Beccafumi.

MUSEO BARGELLO. Cuatro metros de agua en la sala de esculturas de Miguel Angel, que quedaron sumergidas y manchadas. Tres figuras en terracotta de Tribolo y una de Vincenzo Danti han quedado rotas, así como el bronce «Sansón y los filisteos» de Pierino da Vinci. En el patio del museo han quedado seriamente manchadas las esculturas de Ammanati y la de Jean Bologne, habiendo sufrido asimismo daños diversos las colecciones de armas antiguas.

CASA BUONARROTI. Las piezas del primer piso quedaron inundadas hasta las bóvedas. Todas las obras allí expuestas han sufrido las consecuencias. Las pinturas más dañadas son una del Bronzino y otra de Battista Franco. La colección de retratos de Miguel Angel (entre ellos el famoso pintado por Bugiardini) y «Los dos amantes», obra atribuida al Tiziano, quedaron sumergidas y cubiertas de barro. Algunas estatuillas de Della Robbia quedaron rotas. Pero el Crucifijo de Miguel Angel, recientemente descubierto, está intacto.

Sólo en Florencia, la inundación de noviembre causó daños a 1.500 pinturas, algunos de ellos graves. En la Limonaia del Palazzo Pitti se ha creado un hospital para todas ellas, que recibirán allí la debida observación y tratamiento.

El secado de las obras se controla en un local de 140 metros de largo, aislado y dotados de hornos y fuelles. Las pinturas en madera, que exigen cuidados particularmente largos y delicados, se depositan en tablas de madera y vaporizan con un gas destinado a destruir las manchas de moho. Arriba, el famoso «Noli me tangere» de Pontecorno, ejecutado en 1531 a partir de un cartón de Miguel Angel, en cuya casa (Buonarroti) se encontraba. Del personaje de Cristo, completamente borrado, no subsiste más que una mano (a la derecha en la foto). A la izquierda, bronce, mármoles y cerámicas de la reserva de un museo se van viendo libres del barro que los cubría después de la catástrofe.

TRAGICO CENSO (cont.)

CONSERVATORIO CHERUBINI. Se han sumergido y visto arrastrados en el barro dos estantes enteros de música manuscrita, con gran número de partituras inéditas (música del siglo XVI y del XVII, del «Fondo Pitti») así como también de Rossini. Se podrá salvar buena parte de esos documentos. La colección de instrumentos de música, y especialmente violines de Stradivarius que provisoriamente se había subido a un piso alto, han quedado felizmente intactos.

MUSEO DEL DUOMO. Más de 100 estatuas maculadas y degradadas por el barro y los residuos de fuel-oil. Las antiguas maquetas de madera para la construcción del Duomo y la maqueta de la cúpula de Brunelleschi, dañadas por el agua y parcialmente demolidas. La terraza hundida bajo la presión del agua. En el subsuelo, más de 6.000 volúmenes de los antiguos archivos del Duomo dañados, junto con 55 antifonarios iluminados, legado del Renacimiento.

MUSEO DE HISTORIA DE LA CIENCIA. Numerosas colecciones de inestimable valor enterradas en el barro, entre ellas la colección de relojes antiguos, la de alambiques, la de balanzas, de instrumentos científicos de los siglos XVI a XX —como el fonógrafo de Edison— destruidos o muy gravemente deteriorados.

MUSEO HORNE. Este museo, donado a Florencia por el coleccionista británico Herbert Horne, ha sido seriamente afectado. Más de 4 metros de agua y barro en el primer piso y en los sótanos. Entre las obras muy perjudicadas, un yeso atribuido a Luca Della Robbia; «La ebriedad de Noé» y una «Madonna» de Beccafumi; el «San Sebastián» de Ferrarese; otra «Madonna» de Begarelli; una «Adoración» de Bartolomeo di Giovanni; un yeso de la escuela de Ghiberti, «Madonna y ángeles», (roto); un busto de Matteo Civitali; 100 volúmenes de archivos (siglos XIV al XVIII), etc. El precioso mobiliario Renacimiento está parcialmente destruido.

MUSEO MEDICEO, PALAZZO RICCARDI. En parte sumergidos en las aguas y manchados por el residuo de fuel-oil: tapicerías y el «Duque Alejandro» de Vassari; la «Madonna» de Filippo Lippi se ha escapado en un tris.

GALERIA UFFIZI. Las grandes colecciones están intactas, pero los depósitos del primer piso fueron invalidos por cerca de 2 metros de agua. En los talleres de restauración, el agua alcanzó diversas obras, particularmente un tríptico de Pietro Alemano y un políptico de Lorenzo di Niccoló. Se pudo evacuar a tiempo obras de Botticelli, Tiépolo, Masaccio, Filippo Lippi y otros; pero los archivos fotográficos, que contenían más de 130.000 negativos, recibieron la feroz visita del agua.

IGLESIAS, MONASTERIOS, ETC.

BAPTISTERIO. Bajo el golpe de las aguas y de las maderas y restos diversos arrastrados por la inundación, las famosas puertas de bronce quedaron desquiciadas; la hoja derecha de la puerta de Andrea Pisano, hundida; un cuadro de la misma, arrancado, como también cinco de la célebre puerta de Ghiberti que Miguel Angel llamara «del Paraíso». Todos estos cuadros se encontraron, algunos de ellos dañados. En el interior, las aguas infligieron graves degradaciones a la María Magdalena, escultura de madera que consti-

SIGUE EN LA PAG. 21

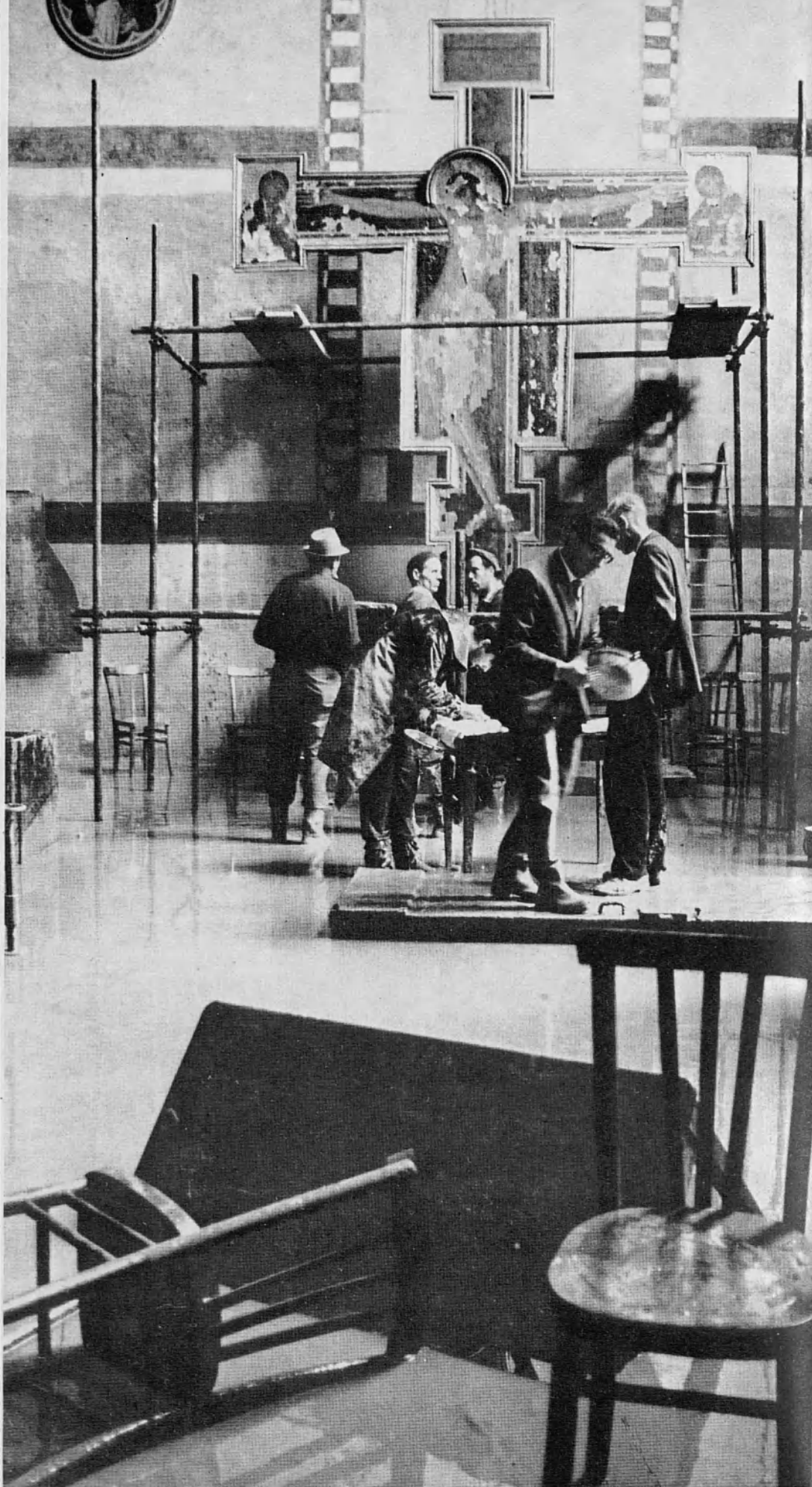


Foto © Epoca - Sergio del Grande, Milán

En un colador de verduras, estos hombres tamizan el barro en la esperanza de encontrar fragmentos de pintura del famoso Cristo de Cimabue, completamente anegado desde un principio en varios metros de agua. Al retirarse ésta de la iglesia de Santa Croce, la pintura —intacta desde hacia siete siglos— se llenó de ampollas, desprendiéndose el 60 % de ella en hojuelas que cayeron al suelo.

El "Crucifijo" de Cimabue

SIETE SIGLOS
DE
INMORTALIDAD
QUEDAN
BORRADOS
PARA SIEMPRE

El Crucifijo de Cimabue (véase detalle a la derecha) obra maestra que dio a la pintura florentina del siglo XIII una orientación nueva, se ha perdido irremediablemente (abajo). Por estar colgada muy arriba en el coro de Santa Croce, la obra había escapado a la destrucción varias veces; primero en la gran inundación de 1333, y luego en la de 1466. En 1500 se la cambió de colocación, muy oportunamente ya que 12 años después se desfondó el campanario de la iglesia, que la habría destruido al caerse. Hace apenas dos años que se colocó al Crucifijo en el sitio donde el agua lo ha alcanzado finalmente en el Museo de Santa Croce.

Foto Superintendencia de Bellas Artes, Florencia

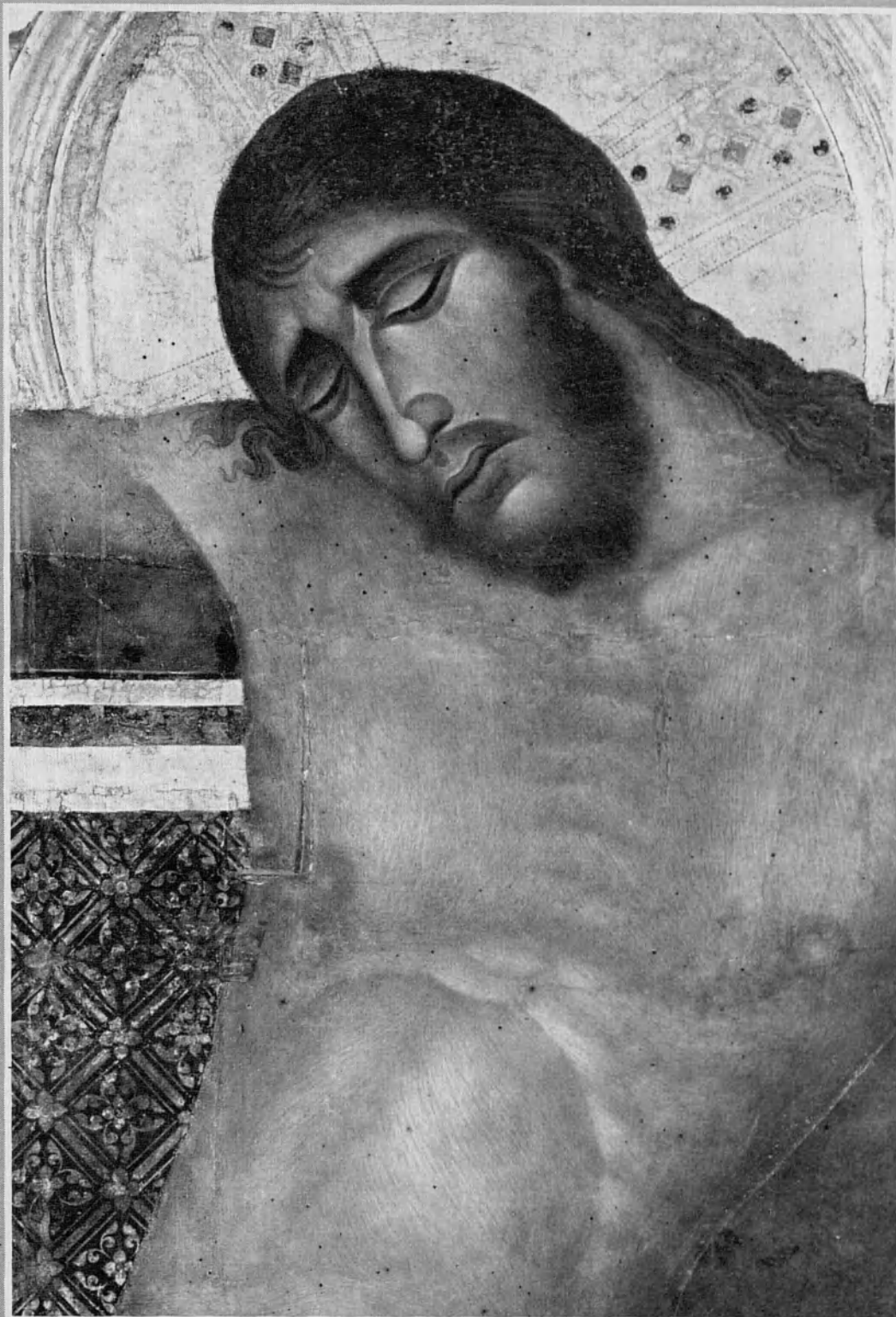


Foto © Reporters Associés, Paris



A la izquierda, «La Puerta del Paraíso», una de las tres puertas del Baptisterio cuyos 10 cuadros de bronce dorado, obra de Lorenzo Ghiberti, relatan episodios del Antiguo Testamento. A la derecha: momento en que el panel «José y sus hermanos», reencontrado en el barro, va a ponerse a buen recaudo. El agua arrancó los cuadros 1, 2, 3, 4 y 5, así como uno de los frisos de la puerta (6).



La Puerta del Paraíso

CINCO DE SUS DIEZ CUADROS SE DESPRENDEN

VIOLENTAMENTE sacudidas por las tormentosas oleadas que se precipitaron por tres de sus costados a la Plaza del Duomo en Florencia, las célebres puertas del Baptisterio se vieron sometidas a una ruda prueba, particularmente la llamada del «Paraiso» cuya ejecución se encargara en 1425 al escultor y orfebre Lorenzo Ghiberti.

Las aguas arrancaron cinco de sus cuadros de bronce dorado, cada uno de los cuales pesaba cerca de 100 kilos, pero se los volvió a encontrar en el barro, sus magníficos relieves mancillados por el fuel-oil. Determinadas partes de tres de ellos —«La creación», «Caín y Abel» y «Ja-

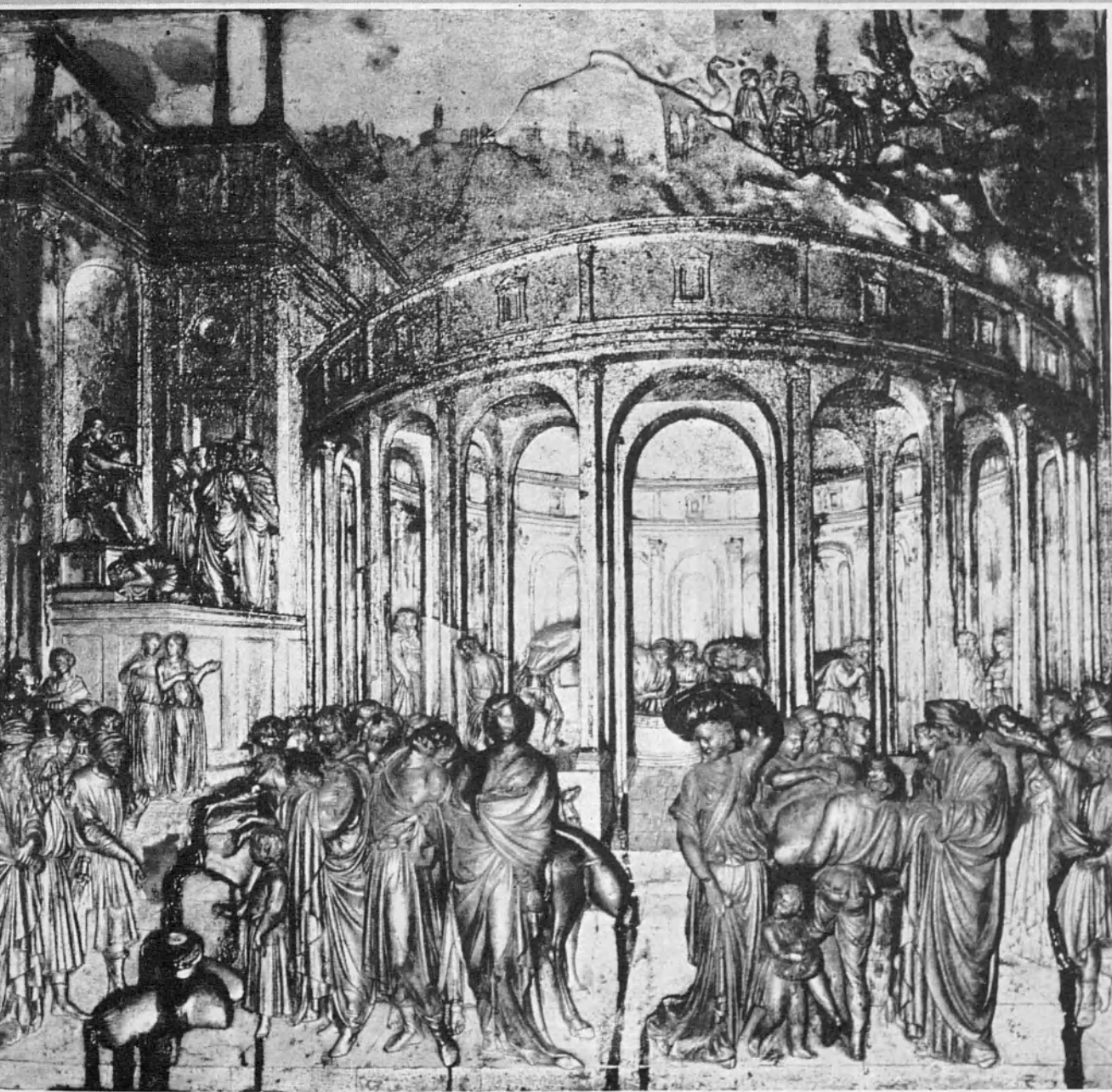


Foto Foto-Florenza, Florencia



Foto Unesco - Dominique Roger

3



4

Dos de los cinco cuadros arrancados de la «Puerta del Paraiso» y que se encontraron maculados por el fuel-oil; arriba, «Jacob y Esaú», bajorrelieve roto en diversos sitios; a la izquierda, «José y sus hermanos».

LA " PUERTA DEL PARAISO " (cont.)

cob y Esaú»— han sido mutiladas.

Dos de las obras maestras recuperadas, «José y sus hermanos» y «Cain y Abel» fueron expuestas en París, en la sede de la Unesco, el 3 y 4 de diciembre de 1966, en ocasión de iniciar el Director General de la Organización la Campaña Internacional Florencia-Venecia. Un tercero de dimensiones menores los acompañó en esa ocasión: «La anunciación del ángel a Zacarías», obra de Andrea Pisano arrancada a otra puerta del Baptisterio.

Esta última puerta, creada en 1336, traza en veinte bajorrelieves la vida de San Juan Bautista, patrón de Florencia; otros ocho cuadros de puerta representan las alegorías de las virtudes. Se ha visto en ellos la influencia de Giotto, que al parecer habría realizado un dibujo para esa misma puerta.

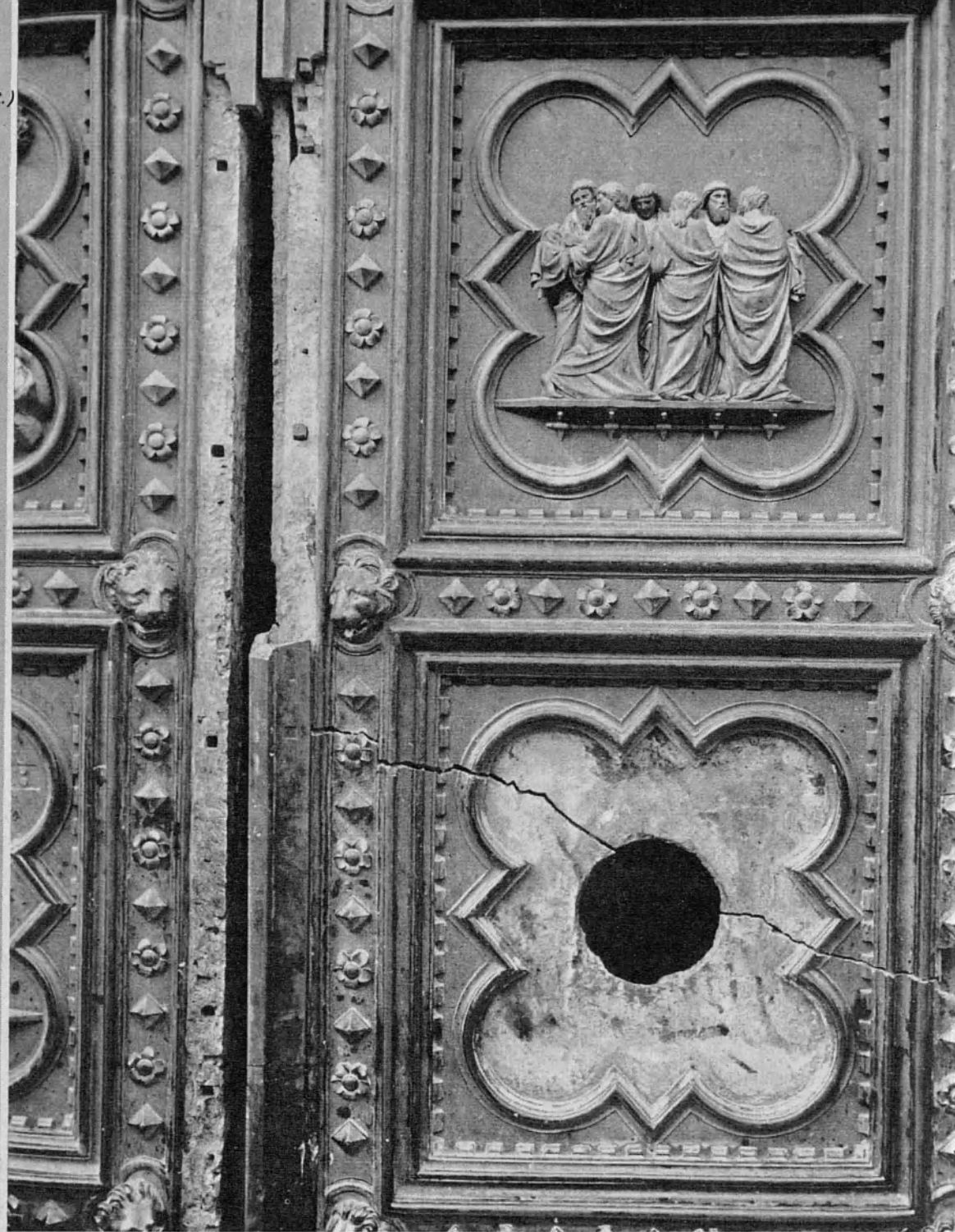


Foto Unesco - Bablin

Foto © Reporters Associés, Paris

Las Puertas de Andrea Pisano

Estas pesadas hojas de una puerta de bronce, desportilladas y hendidas, hablan con elocuencia de la violencia de las aguas en las inundaciones italianas de noviembre. Dos de los cuadros de esta puerta sur del Baptisterio florentino han sido arrancados por la corriente. Encima de uno de ellos queda intacto el admirable bajorrelieve «Sepultura de San Juan». A la izquierda, «Anunciación del ángel a Zacarías», panel de la misma puerta reencontrado en el lodo.



TRAGICO CENSO (viene de la pág. 16)

tuye una de las últimas obras maestras de Donatello. Lo mismo ocurrió con el monumento «Baltassare Coscia» de Donatello y Michelozzo.

ABADIA FLORENTINA. Todos los locales del primer piso del convento han sufrido daños, particularmente el embaldosado.

TODOS LOS SANTOS. 4 metros de agua en la nave. Muebles y objetos que las aguas de la inundación sacudían, han golpeado contra las paredes, dañándolas junto con lo que las cubría. La «Pietà», fresco de Davide y Domenico Ghirlandajo, está cubierta a medias por una espesa capa de residuo de fuel-oil; el fresco de Botlicelli «San Agustín» y el «San Gerónimo» de Ghirlandajo se han sumergido unos pocos centímetros en el agua, pero la solidez del fondo de la pintura está muy comprometida.

SAN AMBROSIO. Más de 2 metros de agua en la nave. Los retablos sumergidos hasta la mitad de su altura; los de Baldovineti, de Bicci di Lorenzo, de Raffaellino del Garbo, de Cósimo Rosselli —así como el «San Sebastián», escultura en madera de Leonardo del Tasso, han sufrido daños.

SANTISSIMA ANNUNZIATA. Todas las partes bajas de los muros y de la columnas maculadas por el barro y el mazut. Los basamentos de los frescos de Baldo-vinetti, de Andrea del Sarto, etc., dañados. Las partes bajas (30 cms.) de los frescos de Castagno quedaron sepultadas en el agua.

SANTOS APOSTOLES. El agua, que había alcanzado una altura de 3 metros en la nave, ha dejado al retirarse un metro de barro y desperdicios. Todas las obras de arte han sufrido gravemente los efectos de la inundación y todos los objetos de la iglesia han quedado destruidos. El gran tabernáculo, obra de Della Robbia, está maculado casi hasta la parte superior. La obra más bella de Vasari que se conserva en Florencia, «La Immaculada Concepción», está desconchada y en muchos sitios ha perdido la capa de pintura; el tablero de madera está deformado y resquebrajado. Las obras de Maso de San Friano y de Lorenzo de Niccolò no han sufrido daños menores que la de Vasari.

BASILICA DE SANTA CROCE. 6 metros de agua en el Refectorio y la Capilla Pazzi; todas las obras de arte allí expuestas han sufrido daños diversos. En una sala del museo el embaldosado estalló literalmente bajo la presión de las aguas acumuladas en el subsuelo, que luego saltaron hasta las bóvedas. El célebre Crucifijo de Cimabue, una de las obras maestras más inestimables de Florencia, ha sufrido deterioros irreparables. El gran fresco de Taddeo Gaddi, «La Cena» ha sido también malamente castigado. En la cripta, «La Pietà», magnífica escultura de Bandinelli, está maculada por los residuos de fuel-oil. La lista de pinturas dañadas es importante; la «Cena de Emmaus» de Santi di Tito, el «Santo Tomás» de Giorgio Vasari, el «Coronamiento de María» de Maso di Banco, etc. Felizmente, los frescos del Giotto están intactos.

IGLESIA DE SAN FIRENZE. Daños importantes a los cimientos y a las bóvedas del subsuelo, especialmente bajo el oratorio de los Filippini.

SAN GIUSEPPE. Una «Adoración» de Santi Di Tito ha sido severamente alcanzada en su parte inferior. El Crucifijo de Lorenzo Mónaco y ciertos retablos fueron atacados por el agua hasta la mitad de su altura.

SAN JACOPO SOPR'ARNO. 3 metros de agua en la nave. Varias pinturas (principalmente de los siglos XVII y XVIII) están parcialmente dañadas.

SANTA MARIA DEL CARMINE (DUOMO). El embaldosado ha sufrido daños. Por fortuna, los frescos de Masaccio, una de las mayores obras de arte del Renacimiento, no se han visto afectados por la catástrofe.

SANTA MARIA DEL FIORE. Inundación de los restos de la antigua catedral Santa Reparata. Importantes degradaciones a los embaldosados de ambas sacristías, a los órganos del coro y a los de la Capilla de la Nieve. El retablo de la Cena de Balducci, que estaba a punto de ser sacado de su sitio para someterlo a una restauración, ha sufrido serias lesiones.

SANTA MARIA MADDALENA DEI PAZZI. Enormes masas de lodo (más de 2 ms. de alto) que arrastraba consigo restos de objetos, maderas y residuo de gasolina, han dañado la iglesia y el claustro. Los frescos de Perugino y sus alumnos, la «Crucifixión» y el «Descenso», han sido objeto de serios daños, así como los retablos de Puligo, Santi di Tito, Carlo Portelli, Cósimo Rosselli, etc.

SANTA MARIA NOVELLA. Los claustros y la nave de la iglesia, inundados hasta una altura de 1 m. 50. Las partes inferiores de los grandes frescos de la Capilla de los Españoles, de la Capilla Strozzi, del Claustro Verde, recubiertas todas de espesas capas de mazut, han quedado seriamente deterioradas, así como el políptico de Bernardo Daddi en la Capilla de los Españoles. La antigua Farmacia y la capilla conjunta, con los frescos de Spinelle Aretino, están deterioradas por la obra del agua.

HOSPITAL DE SANTA MARIA NUOVA. Las bóvedas del subsuelo y los embaldosados han sufrido daños. Quedaron sumergidos en el agua los depósitos de la Biblioteca Comunal, de la Biblioteca del Risorgimento, de las colecciones teatrales Salvini y Saccenti, así como el archivo de la repartición de Bellas Artes.

ORATORIO SAN NICCOLO AL CEPPO. Seriamente dañada la «Crucifixión» de Fra Angelico.

SAN NICOLO OLTR'ARNO. Al subir a una altura de tres metros, el agua degradó los retablos en dos terceras partes de la superficie de éstos, especialmente las obras de Allorí y de Jacopo da Empoli. En la sacristía, la mayor parte de las preciosas taraceas (siglos XVI y XVII) han quedado completamente destruidas.

SAN REMIGIO. Una «Madonna della Misericordia» de la escuela de Cimabue (fin del siglo XIII) así como la hermosa «Inmaculada Concepción» de Jacopo da Empoli, considerablemente dañadas.

CENACOLO DI SAN SALVI. Este es uno de los raros sitios en que la altura alcanzada por la inundación ha sido menos importante que en 1557; las aguas, de todas maneras, dieron al traste con un fuerte muro de protección, 3 metros de agua en la nave. Las partes bajas de los retablos quedaron hundidas en el agua. Fue parcialmente inundada una colección de pinturas del siglo XVI y un depósito de frescos de los siglos XIV y XV. Graves daños a una gran pintura de Francesco Brina, «La adoración». En el refectorio, el agua estuvo a punto de tocar la magnífica —aunque muy frágil— «Cena» de Andrea del Sarto. Esculturas y baldosas están manchadas por el fuel-oil. La solidez



Foto © Epoca - Giorgio Lotti, Milán

Manchada de aceite y fuel-oil, esta «Madonna con su niño» es un yeso modelado por el gran escultor Ghiberti, autor de la «Puerta del Paraíso» del Baptisterio de Florencia. Se ha limpiado la figura, alcanzada por el agua en el taller de restauración de la Galería Uffizi, con cuidados infinitos. Felizmente, la mayor parte de las obras allí reunidas fueron evacuadas a tiempo con un esfuerzo titánico.

TRAGICO CENSO (cont.)

de toda la construcción ha quedado seriamente comprometido.

SAN SIMONE. Varios retablos dañados, especialmente una obra muy importante del maestro de Santa Cecilia (principios del siglo XIV).

SANTO SPIRITO. Ninguna de las obras maestras del Renacimiento que constituyen la riqueza de esta iglesia fue alcanzada por la inundación; solamente los embaldosados del claustro sufrieron daños.

ARCHIVOS, ETC.

ACADEMIA ECONOMICO-AGRARIA (GEORGOFILI). Más de 35.000 volúmenes dañados por el agua y el barro; entre ellos, 10.000 volúmenes de gran importancia histórica y científica. La Academia —la más antigua de su género en Europa— data de 1753, y los archivos que van desde este año a 1801 han quedado gravemente comprometidos.

ARCHIVOS DE ESTADO. 40 salas y 5 kilómetros de estantes inundados bajo 2 metros de agua barrosa. 40.000 volúmenes conteniendo 50 millones de documentos (45 colecciones de archivos de los siglos XIII al XIX, gran parte de los cuales son pergaminos preciosos) gravemente dañados. El inmueble ha sido también seriamente castigado.

ARCHIVOS PUBLICOS. Fuera de los importantes archivos eclesiásticos y privados, han sufrido también graves perjuicios numerosos archivos públicos, entre ellos los archivos históricos de la comuna de Florencia, los del Conservatorio de Santa María de los Angeles, los de la Academia de Artes y Dibujo y los de la Cámara de Comercio.

BIBLIOTECA NACIONAL CENTRAL. Más de 300.000 volúmenes gravemente perjudicados; toda la colección Magliabechiana y los grandes formatos de la Palatina; 30.000 volúmenes de la colección de dia-

rios, 20.000 colecciones de periódicos, 20.000 cajas de colecciones diversas, catálogos manuscritos, etc.

GABINETE VIEUSSEUX. 250.000 volúmenes sepultados en barro mezclado con residuos de gasolina. Daños considerables.

CENTRO DIDACTICO NACIONAL. Las salas del museo escolar nacional invadidas por 5 metros de agua; daños importantes a todos los volúmenes de los siglos XV a XIX, a incunables preciosísimos y a 5.000 obras especializadas. Destrucción del mobiliario antiguo y de máquinas y útiles.

TEATROS. En el Piccolo Teatro Stabile, destrucción de los archivos administrativos, de los archivos de impresos, de los depósitos de la « atrezzeria », de trajes, decorados, etc.; daños a las instalaciones eléctricas de iluminación, sonorización y aeración, así como al escenario y los sillones. Graves daños, asimismo, al Teatro Comunale y a la sala de la Pérgola, invadida por más de 2 metros de agua.

UNIVERSIDAD. 100.000 volúmenes (entre los que se cuentan los de la Biblioteca Papini y los de la Biblioteca Berenson) destruidos o gravemente dañados en la Facultad de Filosofía y Letras. En el Instituto de Geografía, destrucción de la mitad de la biblioteca y de todas las colecciones de mapas de geografía y topográficos. En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 2.000 volúmenes antiguos dañados; 1.000 volúmenes de los siglos XVI y XVII destruidos, así como otros 20.000 volúmenes y colecciones de periódicos; 60.000 volúmenes y colecciones de revistas dañados. En el Instituto de Química, muchos libros y casi todos las máquinas y aparatos de los laboratorios inutilizados. En la Facultad de Arquitectura, más de la mitad de la biblioteca destruida. Muchos otros institutos y facultades han sufrido pérdidas y perjuicios graves tanto en los aparatos, útiles, etc., de que disponían, como en la documentación necesaria a estudiantes y profesores.

Foto Unesco - Dominique Roger



En Santa María Novella (Capilla de los Españoles, derecha) la capa de fuel-oil que flotaba por sobre el agua ha dejado un depósito negrozco bajo el cual desaparece la parte inferior de los frescos de Andrea Bonaiuti. Se teme que los efectos de la inundación continúen, ya que al aumentar la humedad de los muros los frescos pueden verse afectados en su totalidad. Por otra parte, se conocen mal los efectos del fuel-oil. A la izquierda, una estatua de madera, mutilada, a la que se ha sacado de la Iglesia de San Ambrosio para transportarla al taller de restauración de las Galerías Uffizi. En un cartón pueden verse claramente las manos y parte de la cabellera; brutalmente hinchadas por el agua, las fibras de la madera han estallado.

Foto Superintendencia de Bellas Artes, Florencia





UN LIMONAR TRANSFORMADO EN HOSPITAL DE CUADROS

por Harold J. Plenderleith

EL 4 de Noviembre pasado el río Arno, en una creciente fenomenal, rompió los diques que lo retenían e inundó el centro de Florencia, llegando el nivel de las aguas a una altura de 1.50 a 6 metros sobre el de la calle. En Venecia el mar destrozó las presas de la costa en diversos puntos, levantándose el agua a cerca de 1.50 m. sobre el nivel de la calle.

Por tener lugar estas inundaciones entre las 8 y las 12 del día y por producirse en un día de fiesta nacional, el número de muertes fue menor que lo que podría haberse esperado dada la magnitud de la catástrofe. Pero el que se hizo a las obras de arte fue inmenso; aunque en un principio la subida relativamente lenta de las aguas dejó tiempo a toda la gente para ponerse a salvo, no fue mucho lo que se pudo hacer por el inmenso tesoro de obras de arte, bibliotecas y archivos que las aguas desencadenadas encontraron a su paso. El nivel alcanzado por la inundación fue muchísimo mayor que cualquiera de los registrados desde el siglo XI, época en que empezó a dejarse constancia de ellos; y ello explica el hecho de que gran número de objetos que podían fácilmente sufrir daños si se los exponía por corto tiempo a la humedad estuvieran completamente cubiertos por las aguas barrosas, con el agravante del fuel-oil salido de las calderas de calefacción central y de los coches sepultados por el agua.

En la famosa Galería Uffizi de Florencia tuvieron lugar afiebradas operaciones de salvamento mientras las aguas iban invadiendo progresivamente los depósitos de pinturas y el taller de restauración, del que se evacuó varios cuadros del Giotto, Simone

Martini y otros grandes maestros minutos antes de que los alcanzara el agua. Parte de la colección contenida en los depósitos se pudo levantar a los pisos más altos rompiendo una ventana y pasándola por allí, ya que el agua cubría la puerta de salida; pero hubo que dejar atrás muchos cuadros. Y mientras estas operaciones de rescate se llevaban a cabo, el edificio del Renacimiento en que está alojada la galería, golpeado por el furor del torrente que se abalanzaba contra él, tembló violentamente desde sus cimientos, haciendo pensar a muchos que se desmoronaría.

En otras partes de la ciudad no fue posible proceder ni siquiera a un rescate parcial de los tesoros de arte; el museo de Santa Croce y la Cappella dei Pazzi quedaron sepultados bajo unos cinco o seis metros de agua, viéndose sumergidos en ella varios cuadros pintados en madera por Cimabue, Bronzino, Vasari, Salviati y otros, así como los murales de Orcagna, ya separados hace tiempo de las paredes en que fueran pintados. También quedaron inundados Casa Buonarrotti, que contiene una galería de arte completa; la iglesia de los Santos Apóstoles, con el famoso panel de Vasari; San Ambrogio, San Piero a Ponti y otras varias iglesias, menos conocidas quizá, pero cada una de las cuales era un pequeño museo en sí, con altares algunas de cuyas figuras o pinturas estaban allí, con sus marcos originales, desde el siglo XV. Al alcanzar una velocidad calculada en 60 kms. por hora, el agua abrió las puertas de bronce del Baptisterio en la Piazza del Duomo, cayendo algunos de los preciosos relieves de Ghiberti y Andrea Pisano y alcanzando el agua en el interior la famosa talla en madera de Donatello que se conoce con el nombre de la Maddalena.

Lo ocurrido con libros y archivos fue todavía peor: la Biblioteca Nacional (200.000 volúmenes) y las Bibliotecas de la Universidad (100.000) se vieron completamente inundadas, como también el Archivo Estatal de Florencia con su colección única de códices y manuscritos, inmensa cantidad de material aún no estudiado ni registrado que resulta esencial para el estudio de la historia y el arte florentinos, y precioso para el mundo por ser éstos uno de los puntos de referencia de la civilización occidental.

En el Museo Arqueológico, cuya colección de arte etrusco es por lo menos tan importante como la de la Villa Giulia en Roma, las aguas llenaron el sótano y luego las bodegas saltaron ante su impacto, destrozándose las vitrinas del primer piso y dispersándose los objetos expuestos.

En Venecia la Biblioteca Marciana se vio igualmente invadida por el agua, pero sus pinturas y otras preciosas obras de arte pudieron, en su mayor parte por lo menos, ser sacadas lejos del área amenazada por la inundación.

El 4 de noviembre al atardecer las aguas empezaron a retirarse, y por la noche el río había vuelto en Florencia a su cauce natural; en Venecia el mar tomó más tiempo en cumplir el proceso. En los pisos primeros de las casas, las iglesias y los archivos los objetos que el agua cubriera reaparecieron cubiertos por una capa de fino barro grisáceo; paredes y estatuas se vieron marcados por negros residuos del mazut o fuel-oil, quedando indicado el nivel que las aguas alcanzarán antes de retirarse por unas rayas negras paralelas.

Al echarse un vistazo superficial, los objetos parecían intactos y solamente sucios, pero el proceso de deterioro iniciado por su inmersión en el agua seguía su curso, y hubo que empezar inmediatamente una carrera dramática contra la descomposición para salvar tanta obra irremplazable.

La madera —aún la madera muy vieja— absorbe el agua con gran facilidad, y al absorberla ello causa una dilatación a través de la fibra. En los paneles o tableros pintados la capa de yeso que va como fondo de la pintura se ablanda por la acción del agua sobre el medio al cual está unida y pierde gran parte de su consistencia, mientras que tanto el yeso como las capas de la pintura se deforman por los cambios de dimensión que sufre su sostén de madera.

El gran crucifijo de Cimabue quedó sumergido en el agua hasta la parte superior de la cabeza de Cristo; al retirarse el agua aparecieron en la superficie de la pintura unas ampollas debidas tanto a la pérdida de fuerza de la capa de yeso como a la contracción bastante rápida de la madera, contracción a la cual no pudo ajustarse con suficiente prontitud la capa de color. El enorme peso del crucifijo

HAROLD J. PLENDERLEITH es director del Centro Internacional de Estudios para la conservación y restauración de bienes culturales, con sede en Roma. El señor Plenderleith se encontraba el 3 de noviembre pasado en Florencia, donde vivió las trágicas jornadas de la inundación. Antes de ser nombrado director del Centro de Roma desde la creación de éste en 1969, era profesor de química en la Royal Academy of Arts de Londres y director del laboratorio de investigaciones del British Museum. Entre los libros que ha publicado figura, en francés, «La conservation des antiquités et des œuvres d'art», editado por Seyrolles en París.



Protegido por una máscara contra los gases, un especialista riega con éter de petróleo y de benzol esta Magdalena de mármol, obra del arte florentino del siglo XVII. Únicamente los disolventes pueden acabar con las manchas de fuel-oil, pero no se los puede emplear sino en el caso de las esculturas de piedra.

Foto Unesco - Dominique Roger



Movilización de los

y su deformación hicieron particularmente difícil la operación de quitarlo de la posición vertical en que estaba. Las personas encargadas de la tarea, obstaculizadas en el cumplimiento de la misma por estar el suelo cubierto por unos treinta centímetros de barro, no pudieron dominar a tiempo la dificultad. Las ampollas se abrieron y, ante la consternación general, un 60% de la pintura se descascaró, cayendo al barro. Pese a que por espacio de días y días los monjes de Santa Croce cernieron y escudriñaron el barro con el mayor cuidado, recuperando gran número de hojuelas de pintura, cabe dudar de que resulte posible emplear esas hojuelas para reconstruir aunque sea parte de la superficie perdida.

Otros paneles o tableros pintados sufrieron el mismo proceso de destrucción antes de que los que se dedicaron al rescate pudieran llegar a ellos, ya que algunas iglesias permanecieron inundadas por espacio de varios días y a menudo constituyó una proeza acrobática llegar junto a pinturas colgadas en sitios casi inaccesibles en condiciones normales.

Al irse secando los paneles o tableros de madera cabía esperar que el estado en que quedaron empeorara todavía más por la combadura del sostén, las hendeduras y resquebrajamiento debidos a fuerzas opuestas y en contraste en marcos y paneles, así como el ampollamiento y descascamiento de la capa de color. Se observó entonces que las pinturas que tenían espesas capas de barniz transparente mostraron ser más resistentes al agua que las apenas barnizadas.

Las pinturas hechas en tela dieron en general muestras de buena resistencia, excepto en los casos en que al chocar con ellas un objeto arrastrado por la inundación las dañara; pero un daño de este tipo es menos capaz de desfigurarlas que lo que podría creerse a simple vista, estando la solución —tan tradicional como eficaz— en su simple transporte a otra

Este tríptico del siglo XIII (izquierda) que vemos al transportarse del Museo Santa Croce al hospital de cuadros del Palazzo Pitti, es un ejemplo trágico de los estragos que el agua causa a las pinturas en madera. El niño que estaba en brazos de la Virgen ha desaparecido totalmente, caída la capa de pintura después de haberse distendido por la dilatación del fondo que le servía de sostén. En muchos casos pasarán meses antes de que la madera de las pinturas dañadas vuelva a su estado primitivo, y el tiempo necesario para la «cura» ha de determinar la fecha de la restauración. A la derecha, limpieza de un autorretrato de Velásquez, el gran maestro español del siglo XVII, tela que sufrió daños por encontrarse en el taller de restauración de la Galería Uffizi.

cirujanos del arte

tela. Tampoco los murales sufrieron daños sustanciales; pero cuando estaban separados de la pared y sostenidos por una armazón de madera se deformaron fácilmente por verse expuestos a un grado variable de humedad, y en el futuro habrá que estar controlando su estabilidad.

Para los libros y documentos sumergidos en el agua hay dos peligros inmediatos; la putrefacción y desintegración física del papel, y el que se peguen las hojas que están juntas hasta formar al secarse un montón imposible de separar. Más tarde cabe esperar que en el papel parcialmente

seco aparezcan extensiones de moho, que inevitablemente dejarán su huella. Y aunque en el caso de un número reducido de libros y documentos el resolver esta situación no tenga nada de difícil, el problema está en salvar de un golpe trescientos mil libros y un archivo que cubría una superficie de varios miles de metros cuadrados.

Los materiales más estables —bronces, porcelana— pudieron sobrevivir mejor a la catástrofe, siempre, claro está, que no sufrieran el efecto físico de algún golpe; y así varios polípticos de Della Robbia, sumergidos en el agua como tantas otras cosas, reapa-

recieron aparentemente en perfectas condiciones.

Las facilidades de que disponían las *Sobrintendenze* locales resultaron notoriamente insuficientes frente a la magnitud del desastre, y con los medios que se tenía a mano no era posible tomar medidas de emergencia. Pero antes de que se hiciera un llamamiento oficial pidiendo ayuda, salieron rápidamente a Florencia montones de voluntarios. Los expertos, los estudiantes de arte de Florencia y de todas partes de Italia se ofrecieron enseguida para ayudar a salvar las colecciones, y enseguida vinieron restaura-

SIGUE A LA VUELTA



Lucha contra el resquebrajamiento y la humedad

dores hasta del extranjero. Al leer las noticias del nivel alcanzado por las aguas en la ciudad, supieron enseguida lo que eso significaba. Un restaurador de Lugano se fue en su coche desde Suiza, cruzando las carreteras parcialmente inundadas, aun sin creer en lo que le decían («Debe ser una de esas exageraciones de los diarios»). Otros colegas suyos acudieron de Bolonia y de Roma: y el Centro sito en esta última hizo una contribución inmediata prestando apoyo a una expedición de emergencia del Instituto Centrale del Restauro, que estaba en condiciones de trasladarse a Florencia.

La preocupación inmediata de los expertos fue la de los retablos y cuadros en madera: para evitar la lamentable catástrofe del Cimabue, hubo que acostar a todas las pinturas de ese tipo, porque aun cuando se produjeran ampollas la pintura no caería

estando los tableros en posición horizontal. Luego se las cubrió con un tejido especialmente fino que sostuviera la capa de pintura, débilmente pegada al yeso, en previsión de una contracción y combadura de la madera que apoyaba el todo. Antes de cubrir la superficie de los cuadros y retablos, hubo que limpiar de barro las pinturas, operación muy delicada por cierto, ya que el barro cubría superficies ablandadas e hinchadas.

La experiencia indicó entonces que la mejor manera de proceder era humedecer nuevamente el barro recurriendo a un pincel fino y luego absorber el agua barrosa con una esponja muy suave. Aunque en general se empleó tela japonesa para cubrir la capa de pintura, en los primeros momentos hubo que echar mano de todos los materiales de que se pudiera disponer.

Luego de pocas horas, al reconsiderar el problema, hubo un acuerdo general en el sentido de fijar una norma y emplear resinas acrílicas (Paraloid B 72 o Elvacite 2045) por ser éstas más fáciles de disolver nuevamente en el futuro y no estar sometidas al peligro de alimentar la posible producción de moho. En cuanto se decidió emplear una técnica uniforme, los grupos de emergencia se encontraron con que se les acababan los materiales, y empezó una búsqueda frenética de papel

japonés y resinas acrílicas con sus disolventes. Correspondió entonces una función capital al Centro de Roma: la de sopesar la urgencia de los envíos y transmitir el pedido a los posibles proveedores de materiales.

Las resinas acrílicas llegaron a Florencia de muchas partes de Italia y del extranjero. Un restaurador de Bolonia tenía un «stock» de ellas en su casa; su familia se pasó días sacudiendo el polímero y el disolvente, ya que la mezcla se efectúa con lentitud. Una gran firma italiana que no fabrica el material preciso y necesario para el caso tuvo la gentileza de comprar una partida grande y de enviarla gratis a Florencia. El laboratorio de la National Gallery de Londres reunió todas las resinas acrílicas de que disponía y las envió enseguida, llegando el envío —vía Roma— a la mesa del restaurador de la Galería Uffizi dentro de las 24 horas, justo cuando acaba éste de agotar sus propias existencias.

Se descubrió que en vez de papel japonés se podían usar pañuelos de papel tipo Kleenex, pero tampoco fue fácil encontrar éste en el centro de una ciudad todas cuyas tiendas y farmacias estaban también inundadas. Los primeros paquetes de Kleenex de que pudo echar mano el Centro de Roma eran azul pálido, lo cual explica el tinte azulenco de las pinturas del Bron-

El Centro internacional de restauración en Roma

En 1958, por iniciativa de la Unesco, se creó el Centro Internacional de Estudios para la conservación y restauración de bienes culturales con sede en Roma. Esta institución ejerce una misión de consejero técnico internacional que se ocupa de todos los problemas científicos y técnicos de la conservación y restauración de los bienes culturales.

El Centro coordina y estimula las investigaciones que se hacen en materia de restauración, contribuye a la formación de técnicos y estudiosos y prepara una serie de publicaciones y obras especializadas, para lo cual trabaja en estrecha relación con la Unesco, con el Consejo Internacional de Museos, el Instituto Internacional para la conservación de objetos artísticos e históricos y numerosas entidades y laboratorios de Italia y del mundo entero.

39 Estados son miembros del Centro, y su contribución financiera garantiza el funcionamiento del mismo. Las consultas a que se dedica la institución son casi siempre fruto de estudios a fondo en el lugar mismo donde debe efectuarse la conservación o restauración y se expresan en forma de informes de expertos. Entre el número de esas consultas citemos, a modo de ejemplo, la conservación de los monumentos de Nubia, la de las pinturas murales de Bonampak, la de los monumentos budistas de Corea del Sur y la organización de servicios de conservación en Túnez y en Marruecos.



zino y de Vasari revestidas en Santa Croce de la necesaria capa protectora.

Al mismo tiempo que se hacía afiebradamente todo este trabajo, se hicieron planes para ir secando lentamente los tableros o paneles y controlando las condiciones en que este proceso habría de cumplirse, con objeto de reducir la contracción y combadura a un mínimo absoluto. El Centro de Roma tomó la precaución de colocar higrómetros en los puntos claves a los que se iba llevando las pinturas en madera, y al ponerse seco y frío el tiempo siete días después de la inundación, se bajaron los paneles, con la superficie ya debidamente descubierta, cerca del suelo húmedo y lleno de barro, añadiéndose serrín húmedo para mantener húmeda toda el área correspondiente.

Mientras tanto, se iba preparando un inmenso depósito en que dar abrigo, en condiciones especiales de humedad y temperatura, a los 200 paneles y 800 telas que resultaron víctimas del desastre. La llamada «Limonaia», refugio de mampostería de respetables proporciones (120 ms largo por 10 de alto) destinado a guardar la colección de limoneros del Palacio Pitti —colección única en su género— fue requisada con este objeto, lo cual planteó enseguida el problema de encontrar otro lugar para los árboles, que al bajar la temperatura se veían amenazados de extinción.

En poco más de una semana la «Limonaia» se transformó en hospital

de cuadros, dotado de un depósito de materiales y de pies de madera para las pinturas. Se mejoró al mismo tiempo el sistema de aislamiento térmico de paredes y ventanas, instalándose un sistema de calefacción y humedecimiento. Dos semanas después de la inundación empezaron a surgir las pinturas, siendo evidente que luego de las primeras horas dramáticas, ninguna de ellas había sufrido nuevas formas de deterioro.

En cuanto respecta a los libros y documentos, los grupos de salvamento estuvieron compuestos por estudiantes, monjes benedictinos de abadías como la de Grottaferrata, cerca de Roma —dedicada durante siglos a la restauración de códices y manuscritos— y de expertos procedentes del Instituto de Patología del Libro, que tiene su sede en Roma. En este caso el procedimiento de emergencia consistió en quitar el barro, poniendo una clase de papel adecuado entre hoja y hoja, y secar el volumen con la mayor rapidez posible. Cientos y cientos de estudiantes liceales y universitarios hicieron cola en el barro pasándose libros como si fueran ladrillos para sacarlos de las zonas inundadas en bibliotecas y archivos. Cierta número de ellos se mandó en grupos de 10.000 a las abadías benedictinas de Praglia, Monte Oliveto, Grottaferrata, Cesena, Santa Maria Novella o al Instituto de Patología en Roma, pero parte del tratamiento más urgente comenzó inmediatamente en Florencia.

El agua se pudo sacar con prensas de mano y la operación de secamiento

pudo llevarse a cabo recurriendo a máquinas industriales grandes. Así pudo descubrirse que los fabricantes de cigarrillos y los de ladrillos tenían el tipo preciso de maquinaria que hacía falta. Esta obra ha seguido su curso desde la inundación. Una serie de códices preciosos se transportaron por su parte a la Biblioteca del Vaticano para que fueran objeto allí de un tratamiento especial.

Hasta ahora no es posible calcular las pérdidas que importa el daño causado por la inundación entre los libros y los materiales de los archivos. A principios de diciembre no se había realizado ningún trabajo de emergencia en el Museo Arqueológico, que contiene objetos metálicos y cerámicas procedentes de excavaciones, cosas todas ya aclimatadas a las condiciones presentes en un suelo húmedo. El peligro aquí, según se cree, está en el daño que los golpes hayan podido causar a objetos frágiles o la posible pérdida de ciertas partes de esos objetos en cualquier campaña de recuperación rápida. Mientras tanto, el Museo está aislado, y no se permite la entrada a sus salas. El barro semisecco ha de excavar pulgada por pulgada, recurriendo para ello a las técnicas arqueológicas más refinadas. La reparación de los objetos se realizará a su debido tiempo con métodos ya consagrados por el uso.

En cuanto a los problemas que quedan por resolver, la protección temporaria de las pinturas sobre madera revistiéndolas de una capa protectora y vigilando las condiciones ambiente

SIGUE EN LA PAG. 34



En Florencia, «Atenas del mundo moderno», como se la ha llamado con frecuencia, las colecciones etruscas del Museo Arqueológico eran, junto con las de Roma, las más ricas del mundo. Bajo la presión de las olas que invadían violentamente los sótanos, las bóvedas del primer piso estallaron, literalmente hablando (derecha) destruyendo el remolino de las aguas las vitrinas en que se exponían millares de objetos, de piezas de orfebrería y de escultura, que quedaron rotos. A la izquierda, envuelta en esparadrapo como una momia, una preciosa terracota etrusca está en vías de consolidación.



Foto © Epoca - Walter Mori, Milán

MAS DE UN MILLON DE LIBROS Y DOCUMENTOS QUE SALVAR



Foto © Epoca - Walter Mori, Milán

Por centenas de millares quedaron un día de noviembre anegados en los sótanos y subsuelos de Florencia libros antiguos y modernos, documentos históricos irremplazables, manuscritos nunca publicados, música jamás interpretada. Solamente en la Biblioteca Nacional habia 300.000 volúmenes que salvar de un caos indescriptible (foto de la izquierda). Por impulso espontáneo numerosos grupos de jóvenes y de estudiantes, tanto italianos como extranjeros, corrieron a Florencia. Dia y noche, esas cadenas de solidaridad (arriba) procedieron a evacuar los libros, lamentables montones cubiertos de barro. Rápidamente lavados, los preciosos volúmenes quedaron a buen recaudo (derecha) antes de recibir los cuidados iniciales. Abajo, una de los voluntarios que colocan, entre página y página, una hoja de papel absorbente, operación repetida tres veces para cada página y cada volumen de esas centenas de millares de que hablamos.

SIGUE EN LA PAG. 32

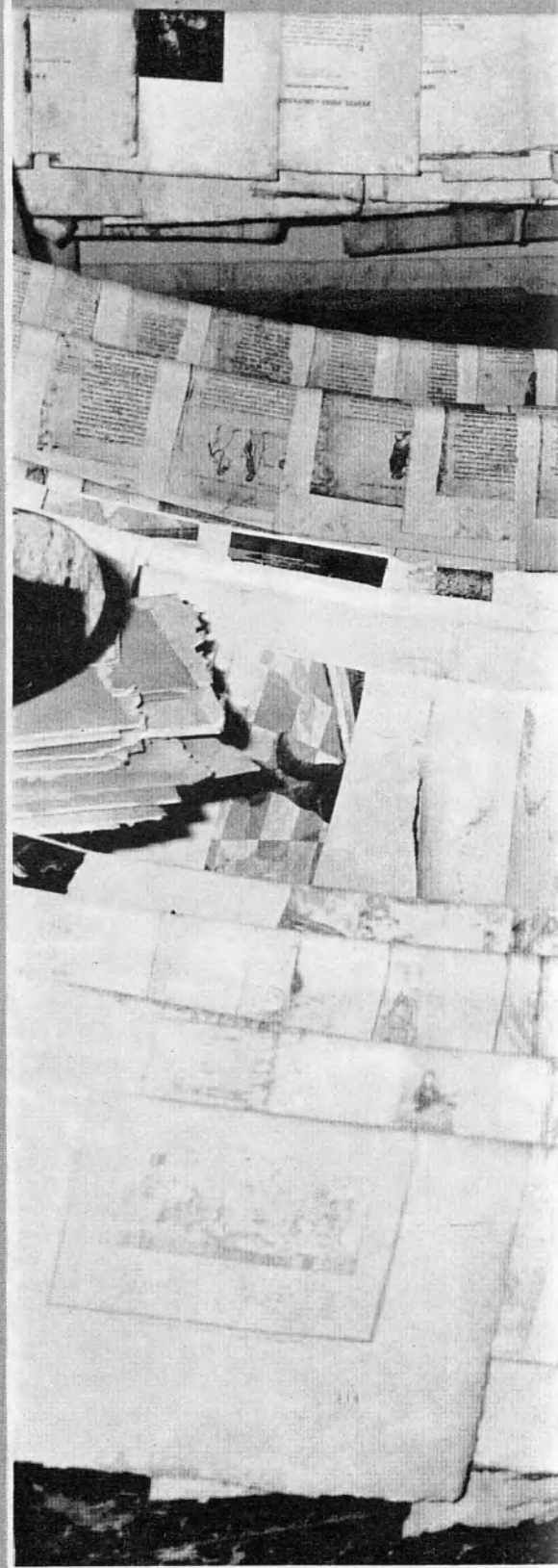


Foto Unesco - Dominique Roger



Más de un millón de libros y documentos que salvar

(cont.)



Florence, city of art, dedicates itself entirely to the recovery of its treasures. In makeshift premises in the city and which are true lazarettos, as well as in various workshops of restoration and monasteries of Italy, a series of specialists and voluntary students have provided the first care to the books. The dismantled volumes are washed, page by page (right) in water tubs, and then these pages are left to dry. Hanging from clotheslines (above) they await a slow drying, since too rapid drying could make the paper brittle. It remains to combat the number one enemy of books: mold. To free the precious pages from it, a vast operation of disinfection is undertaken in which one may resort to injections (left) or fumigation.

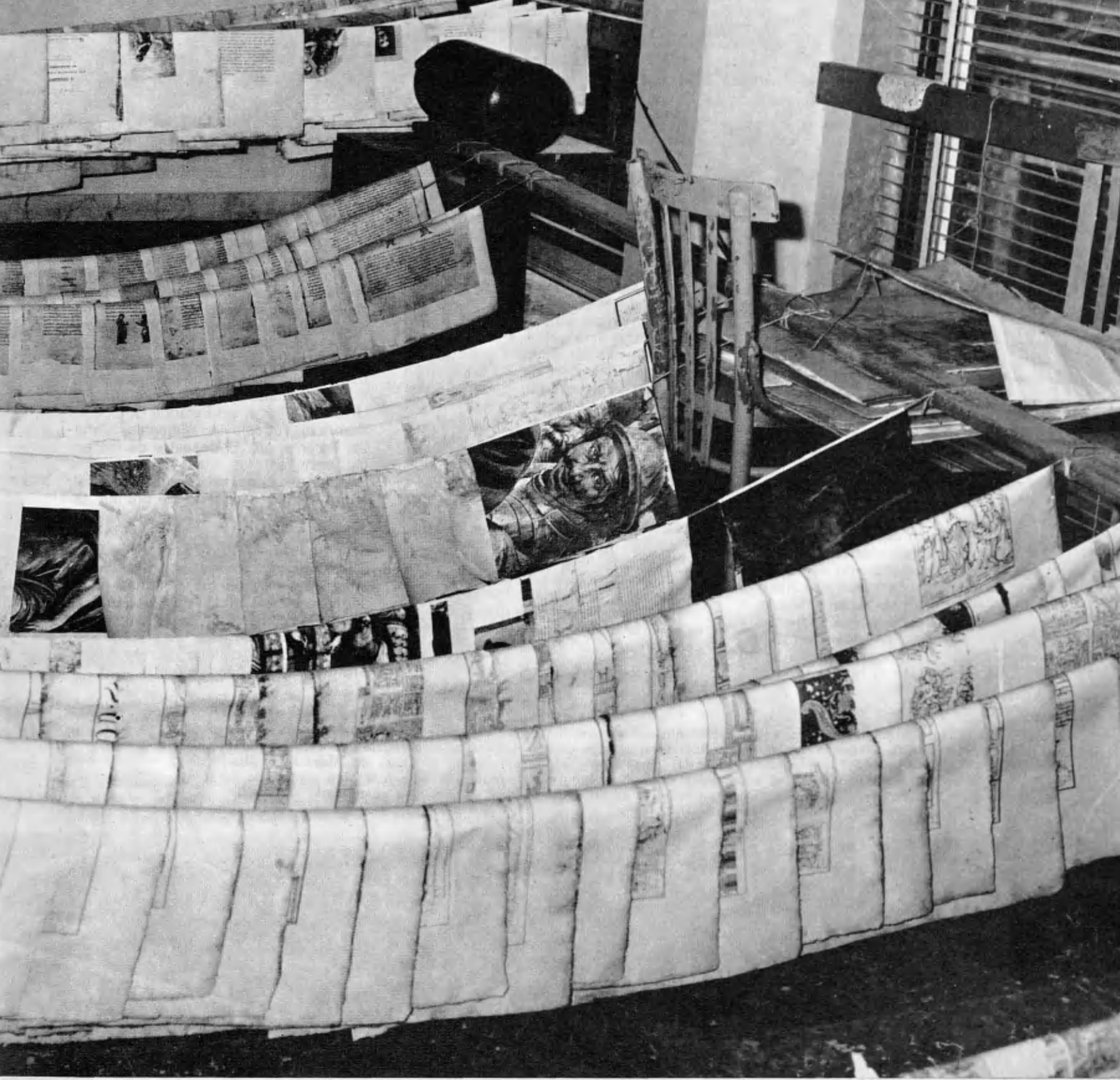


Foto Gleffé, Florencia



Foto Unesco - Dominique Roger

en que se encuentran no constituye una solución final al problema de garantizar el buen estado permanente de las obras y su plena visibilidad. Para tratarlas con este fin hay muchos caminos abiertos, y cabe dar por sentado que lo que se haga será diverso y adaptado a las condiciones particulares en que se encuentre cada obra.

Es posible que se haga un esfuerzo por evitar el transporte de una pintura en madera a otro fondo nuevo, ya que esta operación puede implicar una alteración substancial de la obra de arte. Puede darse muy bien el caso de que la madera húmeda pueda tratarse con soluciones de resinas sintéticas o naturales para poder sacar el agua de la estructura interna reemplazándola por la resina inerte y evitando de ese modo que, al secarse, las paredes de las células de la madera sufran la deformación consiguiente. Pero cabe recordar también que el fondo de yeso puede haber perdido parte de su fuerza de cohesión, perjudicando así la adhesión de la capa de color a la materia que la sostiene. En tales condiciones, la pintura viviría en perpetuo peligro de reventar en ampollas y caer en hojuelas. Cuando en un caso como éste no se puede devolver al fondo de la pin-

tura la fuerza que necesita, la transferencia de la pintura a un nuevo material que la sostenga parece inevitable.

Hay también problemas en cuanto respecta a los libros, a los documentos de archivo y a los manuscritos; es evidente que el secamiento industrial no puede llevarse a límites extremos si no se quiere dañar las propiedades mecánicas de las hojas. Si se lo dejara demasiado húmedo, por otra parte, el papel se vería sujeto a la aparición de moho, y esto subraya la necesidad e importancia de adoptar un procedimiento de desinfección. La fumigación en el vacío con óxido de etileno parece que ha de ser el procedimiento preferido en este caso, pero hay un problema serio en el sentido de lograr la maquinaria especial y el personal técnico necesarios a la operación. Por haberse distribuido libros y documentos en diversas localidades, el Instituto de Patología del Libro se propone recurrir a grupos móviles de fumigación que se puedan enviar aquí y allá, de acuerdo con las necesidades del momento, y a principios de diciembre se había lanzado un pedido especial en la esperanza de encontrar los técnicos necesarios a esta otra operación.

¿Quién se encargará de la restau-

ración de manuscritos? Hemos visto ya que las instituciones religiosas especializadas en Italia en esta clase de trabajo —que son muchas— pudieron proporcionar una solución en el primer momento en cuanto respecta al papel. Mucho más difícil es el problema de los cuadros y pinturas, ya que hay más de un millar de éstas que necesitan la mano de un personal realmente experto, lo cual excede los límites de posibilidad de todas las instituciones oficiales y de los restauradores particulares de Italia. Pero cabe recordar que de todas partes llegaron a Italia ofertas de ayuda por parte de los especialistas: Gran Bretaña, la Unión Soviética, los Estados Unidos de América, Yugoslavia, Alemania, Canadá, Polonia, etc. El desastre de Florencia abre así las vías de una obra grande de cooperación internacional. Fuera de su valor como prueba de buena voluntad entre los hombres de nuestro tiempo, esta obra tiene profundas implicaciones en los que respecta a los intercambios de orden técnico y al refinamiento de los sistemas hasta ahora empleados. Si de un desastre resulta un adelanto, como sucede a menudo, no será ésta la primera vez en la historia de Italia que se llegue a tan paradójica conclusión.

Uno de los legados más admirables del Renacimiento —los grandes frescos del museo de Santa Croce— se vieron en noviembre pasado anegados por varios metros de agua, que dejaron las trazas bien visibles en esta foto tanto sobre la «Cena» pintada en 1546 por Vasari (izquierda) como sobre el «Descenso de la Cruz» de Alessandro Allori (1561). En cuanto se retiraron las aguas, los encargados del salvamento se pusieron febrilmente a la obra eliminando los depósitos de lodo y recubriendo los frescos con hojas de un papel especial destinado a absorber la humedad.

Foto © Epoca - Giorgio Lotti, Milán



Como un torrente, el agua del Arno se precipita el 4 de noviembre de 1966 en la calle Tornabuoni, en el corazón mismo de Florencia.

Foto © ANSA, Roma

UNA FURIA NO VISTA EN SEIS SIGLOS

por *Dino Tonini*

EN los días 3, 4 y 5 de Noviembre del año pasado, una perturbación atmosférica sin precedentes, con lluvias consecutivas por espacio de más de 48 horas —lluvias que alcanzaron excepcional intensidad en grandes extensiones de terreno—; el rápido derretimiento de las nieves ya acumuladas en las zonas montañosas y, por último, las poco comunes condiciones en que se dieron vientos y mareas en el Golfo de Venecia, provocaron un desastre de grandes proporciones que ha sacudido a Italia y consternado al mundo.

DINO TONINI, profesor de la Universidad de Padua, Presidente honorario de la Asociación Internacional de Hidrología Científica, miembro de la Comisión Nacional Italiana pro-Unesco, ha escrito numerosas notas sobre temas de hidrografía e hidrología y un tratado sobre el tema.



Casi la tercera parte del territorio del país (cerca de 100.000 km²) con sus ciudades insustituibles, sus activos centros industriales y comerciales, sus fértiles campiñas, resultó castigada por la catástrofe, registrándose dolorosas pérdidas de vidas humanas y destrucción y daños gravísimos no sólo para las obras civiles, técnicas e industriales sino también para elementos preciosos de un patrimonio de arte que es bien de todos en todo el mundo.

En los últimos 50 años Italia sufrió otras 130 inundaciones graves y muchas otras crecientes y desbordamientos de menor intensidad. Únicamente en Polesine (provincia de Rovigo, comprendida entre los tramos terminales de los ríos Po y Adige) se han producido 21 inundaciones entre 1945 y 1965.

Se lucha en Italia contra estos de-

sastres desde hace siglos, pero los grandes esfuerzos técnicos y financieros necesarios no han obtenido hasta ahora resultados, dada su inevitable dispersión en el tiempo y en el espacio, excepto en la lucha contra las crecientes más repetidas. Piénsese, por ejemplo, en las obras de repoblación forestal y readministración de los montes, obras que constituyen el punto de partida de toda lucha contra las inundaciones y cuya eficacia sólo se pone de manifiesto pasada una generación; las más de las veces, apenas empieza a consolidarse el terreno, una lluvia torrencial destruye en pocas horas el trabajo y las esperanzas de muchos años.

En la misma categoría puede ponerse a los diques construidos, destruidos y vueltos a reconstruir a una altura cada vez mayor, en carrera y competencia continuas con los mate-

SIGUE A LA VUELTA

Repoblar de árboles tres millones y medio de hectáreas

riales sólidos que las corrientes de agua arrastran al salirse de su cauce cuando no las detienen lagos naturales o artificiales, haciendo elevar el lecho mismo de los ríos hasta ponerlo por encima del nivel del campo.

La necesidad de tierras ha hecho por último que las zonas sin cultivar existentes entre dique y dique o cercanas a un delta —zonas en que la inundación podía expandirse, reduciéndose por tanto su fuerza— se hayan hecho cada vez más restringidas al irse instalando en ellas la gente en vez de quedar como estaban; dejarlas tal cual era imprescindible aunque la frecuencia de las inundaciones menores pudiera dar a esas gentes una ilusión de confianza.

En Italia hay pocos grandes ríos, pero en cambio los torrentes se cuentan por docenas de miles. Esta es una característica que se debe a la morfología y a la estructuración hidrográfica del suelo italiano: 10 millones 400.000 hectáreas de montaña; 11 millones de hectáreas de colinas y cerros y, por otra parte, ni siquiera 6 millones de hectáreas de tierras llanas.

Las aguas se precipitan así a los valles por declives desnudos que caen a pico, y los bosques que en otros tiempos cubrían gran parte de la península no están ya allí para obstaculizar el movimiento de aquéllas. Por espacio de siglos se ha ido talando bosques enteros, a partir de la Edad Media, para proveer de madera a las flotas europeas o para obtener terrenos de cultivo o de pasturaje. Hay que volver a repoblar de árboles tres millones y medio de hectáreas, pero mientras ello no se lleva a cabo la erosión sigue su curso ininterrumpido y las aguas siguen arrastrando al mar un humus fertilísimo y provocando derrumbamientos y avalanchas.

En las recientes inundaciones todos estos rasgos se han visto multiplicados: al seguir su impetuoso curso por las montañas, las aguas han arrancado rocas, han hecho derrumbarse grandes bloques de piedra, de pedregullo y tierra, caídas que han agravado las ya precarias situaciones hidráulicas locales con obstrucciones temporarias, muchas de ellas de sedimentos, haciendo salir a las aguas de su cauce, desviarse del lecho de los ríos e inundar el campo, cosas todas cuyos efectos desastrosos quedan después de la inundación, como si el transtorno se petrificara en un nuevo mundo apocalíptico.

Mientras tanto, en el llano, las aguas barrosas han dejado un depósito maloliente de barro putrefacto a causa de

la presencia de gasolina y de restos animales y vegetales en descomposición, tirados indistintamente sobre los campos fértiles o los grandes monumentos, sobre pacientes obras de artesanía o sobre audaces proezas de ingeniería, sobre los códigos iluminados —insustituibles— o sobre la basura de una oficina cualquiera.

A ello hay que agregar la acción del mar enloquecido que avanza a la reconquista de viejos dominios suyos, sacudiendo y echando abajo los diques de Venecia y anulando la recuperación de los terrenos del delta Padano.

Como ha podido verse, la corriente que avanza desde lo alto en una inundación depende de una multiplicidad de condiciones meteorológicas, geológicas e hidráulicas: intensidad y duración de las lluvias y de su distribución en el tiempo y en el espacio, acompañada, según el caso, del rápido derretimiento de las nieves ya existentes; condiciones climáticas generales; mayor o menor permeabilidad de las formaciones geológicas básicas y de las capas de desperdicios superpuestas a ellas; tipos y extensión de los cultivos; forma de las cuencas hidrográficas principales y secundarias; declive de las laderas y de los colectores; lagos naturales y artificiales, zonas de expansión, regulación de los lechos de los ríos o de las orillas de éstos, diques fluviales, manufacturas civiles e industriales, establecimiento de comunidades o aldeas, etc.

Esta enumeración de varios ejemplos que por cierto no limitan el cuadro general comprende elementos estables o casi estables (en el sentido de que si evolucionan lo hacen muy lentamente), y muchos otros más o menos variables. Ni unos ni otros están forzosamente presentes siempre. Cada inundación, por tanto, es resultado de una combinación particular de cierto número de estos elementos, cada uno de los cuales tiene su peso dentro del resultado general.

Entre las tantas combinaciones posibles, algunas de ellas debidas al intervalo en que se presenta con su intensidad media un número aproximadamente igual de hechos predominantes, se producen en conjunto, con cierta frecuencia, inundaciones normales (una vez por año como promedio, o cada dos, tres, cinco o diez años) mientras que la combinación del mayor número posible de fenómenos de intensidad extrema da lugar a inundaciones excepcionales que, en conjunto, se registran

también excepcionalmente (una vez cada 50 años como promedio, o cada 100, o cada 200, o 1.000 años).

Prever la importancia de una inundación excepcional resulta así cosa particularmente difícil por el conocimiento impreciso que se tiene del número y la importancia de los factores que la producen, y especialmente del carácter extremo de los fenómenos naturales de los que resulta (lluvias, nieves, temperatura, etc.). Las observaciones estadísticas de que se dispone y que llegan a poco más de un siglo atrás pueden indicar a lo sumo una tendencia, no ciertos valores máximos por otra parte ni siquiera obtenibles hoy día por medio de investigaciones teóricas.

La observación del desbordamiento de las aguas da a su vez indicaciones sobre los límites alcanzados en alguna época, sin que resulte posible discriminar pese a ello cuántos factores extremos intervinieron en el resultado final.

No tiene sentido, por consiguiente, hablar —como se lo hace con frecuencia— de una inundación máxima en vez de hablar de inundaciones con frecuencia probable de una sobre cien, o sobre mil, etc.; o sea, de desbordamientos que se producen en promedio una vez cada cien años (inundación secular) o cada mil (milenario). De ahí que al puntualizarse que se trata de promedios lo que se hace es hablar de valores probables, pudiéndose registrar la inundación secular en dos años —así sea consecutivos— de un mismo siglo y no en el siguiente.

Por tanto la previsión llega con mucho a una valoración solamente aproximada de la importancia de la inundación, siendo tanto mayor el extremo a que llega cuanto menor es su probable frecuencia, o sea la probabilidad de que un número mayor de elementos llegue a combinarse con las máximas respectivas.

No es posible prevenir la época en pueda darse el fenómeno excepcional, excepto en lo que se refiere a la época general de períodos de preferencia dentro del curso de un año (otoño, primavera, etc.) y la que precede inmediatamente al fenómeno, habida cuenta de las precipitaciones en curso y de las que las han precedido, del estado de los terrenos afectados, de la capacidad de retención disponible, etc.; lo cual requiere un cuidadoso análisis de los factores que han caracterizado las inundaciones ya conocidas, de lo críticas que puedan haber llegado a ser respecto de máxi-



Más de cien personas perdieron la vida en las inundaciones de noviembre pasado en Italia, quedando dañadas o destruidas numerosas instalaciones industriales. Las poblaciones del campo se vieron trágicamente castigadas en cuanto respecta a sus bienes: más de 300 000 hectáreas de tierras fértiles inundadas, 50 000 cabezas de ganado ahogadas y enormes reservas de forraje perdidas. En conjunto, más de 12 000 construcciones con daños diversos. Aquí se ve una calle de la aldea de Caprile, en la provincia de Venecia, llena de restos luego de la inundación.

Foto ©
Associated Press

mas supuestas y no registradas, y del tiempo en que se ha cumplido el transporte de las ondas parciales de la inundación en las cuencas menores y en las principales. Estos análisis presuponen a su vez la existencia, de cierto tiempo atrás, de una red hidrometeorológica eficaz, con marcas definidas de todo fenómeno que se produzca siguiendo un plan previsto de antemano y no un curso que parezca totalmente casual.

Las medidas contra la inundación quedan en resumidas cuentas sujetas a un conocimiento empírico del pasado — tanto más incierto cuanto más lejos esté en el tiempo— y por eso mismo no son nunca seguras, no pudiendo extenderse a fenómenos cuyas máximas son desconocidas del que las estudia.

Por otra parte, cuanto más se concentren esas medidas en evitar las consecuencias de los fenómenos poco frecuentes, tanto menos las utilizarán aquellos que, olvidando las inundaciones de ayer, acaban por considerarlas una garantía perfecta y perpetua, casi excesiva se diría, hasta el punto de que descuidan su manutención y se

despreocupan de su funcionalidad, sustrayendo a ésta los lechos y las bocas de los ríos.

Pero el juego de las combinaciones no acaba nunca, y hete aquí que un día, de golpe, se impone una nueva y extraña realidad, con su cortejo de pesares, lutos y desastres. Paradójicamente, cuanto más fuertes son los diques que se han levantado, tanto más graves resultan las consecuencias de su derrumbamiento.

Las inundaciones italianas de noviembre de 1966 entran en el cuadro general que hemos trazado, remontándose en algunos casos los precedentes de los fenómenos actuales a unos siglos atrás, como se deduce de crónicas antiguas y olvidadas, y siendo en otros la repetición de desastres más recientes, que por serlo tanto, nadie creyó que pudieran repetirse.

En la región de Venecia las lluvias del 3 y 4 de noviembre de 1966 encontraron los terrenos colindantes de las cuencas hidrográficas en un estado de singular saturación a causa de las abundantes precipitaciones de los meses precedentes, precipitaciones que habían provocado ya inundaciones

nada desdeñables en una época completamente inusitada del año (agosto 1966).

Cabe señalar además que en setiembre de 1965 se había registrado ya otro desbordamiento de cierta importancia. Las precipitaciones de hace tres meses duraron en conjunto cerca de 38 horas y se caracterizaron por su continuidad en todo ese plazo de tiempo y por el aumento progresivo de su intensidad; ésta pasó de 10 mms. por hora en un comienzo a 20 mms. por hora en las tres horas últimas.

A tales características se debe la formación de una ola única de desbordamiento que alcanzó —superándolos en muchos casos— los niveles máximos observados antes en varios cursos de agua. Hay que decir que en 24 horas las precipitaciones mismas habían llegado a alturas similares al 15 a 20 % de la media anual, y en 38 horas, similares al 30 % y hasta el 37 % de esa media.

Las cifras máximas de esas 38 horas se registraron —según datos que a principios de diciembre no se consideraba todavía definitivos— en Barcis (cuenca del Cellina-Livenza), con 616 mms., lo que representa el 34 % de la media anual; en Bosco Cansiglio (cuenca del Piave) también con 616 mms. y con el mismo porcentaje, mientras que en Forni Avoltri (cuenca del Tagliamento) se alcanzó, con 502 mm, una precipitación igual al 37 % de la media anual.

Tan excepcional caída de agua provocó crecientes que, como ya hemos dicho, superaron casi todas las máximas registradas anteriormente, entre ellas las tristemente célebres de las inundaciones del Adige en 1882.

Entre las cifras más significativas el Tagliamento llegó en Venzona a 4.87 contra 4.37 ms. en 1965; el Piave alcanzó en Segusino 6.48 ms. contra 5.28 ms. en 1965; el Brenta en Bassano 5.30 ms. contra 3.73 ms. en 1928; el Adige en Trento 6.30 ms. —con un alcance de 2.200 m³— contra 6.11 ms. en 1882. El desbordamiento de este último río en el valle del Trento se vio sensiblemente reducido por la desviación de la corriente al canal de descarga que se había completado recientemente y que llevó las aguas al lago de Garda; y esta corriente ascendió en conjunto a cerca de 70 millones de m³.

La situación de los troncos terminales en los cursos venecianos de agua se agravó al producirse una marea que alcanzó alturas no vistas hasta ahora; 1.90 m. sobre el nivel medio del mar en Venecia, contra 1.53 m. registrado en noviembre de 1951.

Los cálculos hechos por los exper-

SIGUE A LA VUELTA

Sólo cada 10 siglos se da un fenómeno semejante

tos en base a las estadísticas de que se disponía los había llevado a una media probable de 1.60 m. en un siglo y 1.93 m. en mil años; la subida de las aguas alcanzó, por tanto, características extraordinarias de una frecuencia que se da sólo cada diez siglos.

Las mareas astronómicas presentan en Venecia una subida máxima de 0.60 m. en el nivel medio, pero este nivel ha cambiado señaladamente por diversas causas de perturbación, tales como sirocos de gran velocidad, bajas presiones en el Alto Adriático y altas presiones en el Adriático meridional o central; oscilaciones libres e independientes de las de orden astronómico y meteorológico.

El excepcional estado del mar arrasó las defensas seculares levantadas en tiempos de la República de Venecia para proteger la laguna y la ciudad, y más al sur, invadió gran parte de los terrenos ubicados en el delta del Pó. Afortunadamente, el gran río no agregó sus aguas a las del mar y quedó, amenazante, pocos centímetros por debajo de la tierra ya inundada.

En la cuenca del Arno, sin embargo, se registraron precipitaciones excepcionales, que en 24 horas alcanzaron al 15 % de la media anual y 24 horas más tarde entre el 25 y 30 % de esa media. A título de indicación diremos que el 4 de noviembre cayeron en Camaldoli 183 mm. de lluvia, contra

una máxima precedente de 147 mm., y en Stia, 167 mm. contra una máxima precedente de 116 mm. Las alturas del Arno llegaron en Florencia a 11 ms. contra 7.08 ms. en 1942, y en Pisa a 6.30 ms. contra 6.10 m. en 1949.

En la cuenca del Ombrone y sus alrededores (zona de Grosseto) se registraron a su vez, siempre a título indicativo; 268 mm. de lluvia en Battignano, contra una máxima anterior de 114 mm., y en Grosseto 232 mm. contra una máxima de 103 mm.

Las inundaciones de noviembre de 1966, agravadas por ventarrones, fuertes mareas y desprendimientos de tierra —debidos principalmente a la rapidez con que se derritieron las nieves— causaron un centenar de muertes, entre ellas nueve de los dedicados a las obras de socorro. Los daños que hicieron a las obras de arte y a los archivos, tanto estatales como particulares, son incalculables, valuándose los de orden material, aproximadamente, en 2.000 millones de dólares.

En el sector agrícola, quedaron sepultadas en el agua 310.000 hectáreas de tierra fértil, destruyéndose o siendo objeto de daños 5.000 kms. de caminos rurales, ahogándose 50.000 cabezas de ganado, sufriendo daños 12.000 construcciones, 16.000 máquinas agrícolas, 112 plantas agrícola-industriales y quedando destruidos 3.000.000 de quintales de forrajes.

En el sector industrial más de 200 plantas fueron objeto de daños diversos, debiendo cerrar miles de pequeñas empresas, con la consiguiente desocupación de 60.000 obreros. También sufrieron daños múltiples 20.000 tiendas de artesanos y 40.000 negocios. Son ingentes los daños que la catástrofe causó a las obras públicas, al turismo, a las casas particulares y al patrimonio automovilístico.

Pero enseguida Italia se puso, con un fervor que la magnitud de la catástrofe explica bien, a la ardua tarea de la reconstrucción.

Nunca habrían podido imaginar los florentinos que un día tendrían que desplazarse por su ciudad en barco andando por encima de los automóviles, como ocurrió en noviembre último.

Foto © Epoca - Giorgio Lotti, Milán



« El Correo de la Unesco » agradece a la Dirección Gral. de Antigüedades y Bellas Artes (Roma), así como a los periódicos y agencias fotográficas siguientes: Epoca (Milán), Rizzoli Press (Roma), ANSA (Roma), Gieffé (Florencia), Reporters Associés (París), Europress (París) y Roger Violett (París), cuyo concurso le ha sido inestimable en la preparación de este número especial.



Fotografiado poco después de retirarse las aguas del museo de la basilica de Santa Croce, cerca del Crucifijo de Cimabue, este fragmento emocionante de un fresco del célebre pintor, escultor y arquitecto florentino Orcagna, gloria del siglo XIV, muestras las huellas de las salpicaduras y manchas de barro que los restauradores lograron eliminar luego.

Foto © Reporters Associés, París

PARA AYUDAR A FLORENCIA Y VENECIA...

encabece su giro así: "UNESCO" (FLORENCIA-VENECIA)

y envíelo a la cuenta de la Unesco en los siguientes bancos de América Latina y España :

ARGENTINA : Banco de Londres y América del Sud, Buenos Aires.

BOLIVIA : Banco Central de Bolivia, La Paz.

BRASIL : Banco de Londres y América del Sur, Rio de Janeiro.

CHILE : Id. id., Santiago de Chile.

COLOMBIA : Banco de Londres y Montreal Ltda., Bogotá.

COSTA RICA : Banco Anglo-Costarricense, San José.

CUBA : Banco Nacional de Cuba, La Habana.

ECUADOR : Banco de Londres y Montreal Ltda., Quito.

EL SALVADOR : Id. id., San Salvador.

ESPAÑA : Banco de Londres y América del Sud, Madrid.

FRANCIA : Société générale, Agence A.G., 45, av. Kléber, Paris.

GUATEMALA : Banco de Londres y Montreal Ltda., Guatemala.

HONDURAS : Banco de Honduras, Tegucigalpa, D.C.

MEXICO : Banco de México, S.A., México 1, D.F.

NICARAGUA : Banco de Londres y Montreal Ltda., Managua.

PARAGUAY : Banco de Londres y América del Sud, Asunción.

PERU : Id. id., Lima.

URUGUAY : Id. id., Montevideo.

VENEZUELA : Banco La Guaira Internacional, Caracas.

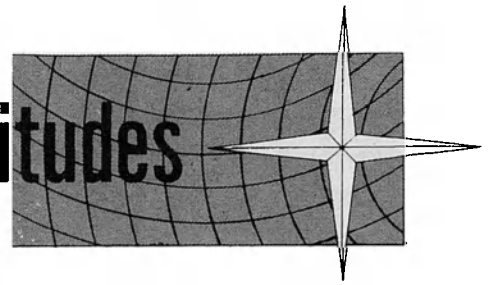
«Record» mundial de pesca

Las flotas pesqueras de todo el mundo alcanzaron un record mundial con las 52.400.000 toneladas métricas pescadas en 1965, dice la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). A la cabeza de los países pesqueros marchó el Perú, con 7.400.000 toneladas métricas, seguido por el Japón y luego, según cree la FAO, por la China continental y la Unión Soviética. El Reino Unido, con 1.000.000 de toneladas, ocupó el duodécimo lugar de la lista. El Director General Adjunto de la FAO, señor Oris V. Wells, ha dicho recientemente que si se quería aumentar la proteína en la alimentación del mundo en general recurriendo para ello al pescado era necesario que la administración y los servicios generales de pesca fueran objeto de una mejora. También manifestó que los problemas de control y de uso racional de la pesca se producían por encontrarse la mayor parte de las existencias de pescado en aguas internacionales.

Nuevos estudios de ciencias sociales

Entre los temas considerados por una «mesa redonda» organizada en ocasión de realizarse el 6o. Congreso Mundial de Sociología se contaron el empleo más adecuado de las horas y días de ocio, las vacaciones de obreros, empleados y trabajadores diversos, la esclavitud doméstica de la mujer, la prolongación de la duración de la vida y el crecimiento de la población en el mundo en general. El Centro de Coordinación de Estudios y Documentación sobre Ciencias Sociales, creado por la Unesco e instalado en Viena, ha emprendido un vasto estudio del «presupuesto-tiempo» en todo el mundo, o sea, de la apreciación horaria de diversas formas de actividad social y de trabajo. El estudio de referencia permitirá seguir de cerca diversos fenómenos vinculados con la industrialización y la urbanización, calcular la administración del tiempo y el espacio para grandes masas de población y dirigir el desarrollo de los medios de comunicación, por ejemplo las horas en que se escuchan los programas de radio y televisión.

Latitudes y Longitudes



La vida japonesa hace mil años

En la Colección Unesco de Obras Representativas han aparecido recientemente las *Notes de Chevet* (Notas de Almohada) de Sei Shonagon, obra clásica de la literatura japonesa que data de fines del siglo X. La autora es una dama de honor de la Corte Imperial japonesa a quien, como otras escritoras de la época, debe su brillo la literatura de su país, ya que por entonces los hombres del Japón escribían en chino. Sei Shonagon detalla con gracia y delicadeza los pequeños incidentes de la vida en la corte, pinta los paisajes que la rodean, describe noches de invierno y mañanas estivales, se detiene en los personajes con quienes tiene trato cotidiano y hasta en los viandantes que no ve sino unos segundos. Las *Notes de chevet*, traducidas por André Beaujard, que les ha escrito un prefacio, constituyen un verdadero espejo de la sociedad japonesa en la época Heian y de la sensibilidad que la caracterizaba. Las *Editions Gallimard*, que las ha publicado en París, las ha puesto en venta al precio de 28 F.

La juventud y la ciencia

En Malí ha organizado recientemente la Unesco un curso de formación de animadores que se encargarán de ayudar a los estudiantes a encarar los problemas científicos del mundo actual. Un grupo de jóvenes procedentes de seis zonas distintas del país ha adquirido en ese curso las nociones especializadas que les permitirán comunicar a su vez a grupos de jóvenes una serie de conocimientos de óptica, de astronomía, de fotografía, de electricidad, de radio, de aerodinámica, etc.

Antología de música africana

Han aparecido ya y están en venta los primeros cuatro discos de la Colección Unesco dedicados a la música africana, antología publicada por el Instituto Internacional de Estudios Comparativos de la Música para el Consejo Internacional de Música. Uno de esos cuatro discos —cada ejemplar se vende a 38 F.55— está dedicado a los dan, habitantes de la Costa de Marfil y de Liberia; otro revela la música vocal e instrumental de Ruanda, en la que interviene gran variedad de instrumentos: tambores, cítara, flauta recta, arco musical y una especie de gaita; el tercero está dedicado a los pigmeos, que habitan una vasta zona de la selva ecuatorial, al sudoeste de la República centroafricana; y el cuarto a Etiopía, cuya música litúrgica de la iglesia copta se conserva intacta desde comienzos de la era cristiana.

Para conservar el monumento de Kazanlik

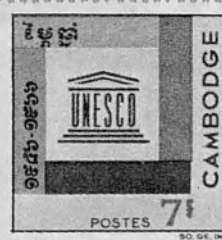
Hace unos meses, respondiendo a la invitación del Instituto para la Conservación de Monumentos Culturales de Bulgaria, la Unesco envió a Kazanlik, para examinar la famosa tumba tracia que allí se encuentra, una comisión de expertos presidida por Harold Plenderleith, que dirige en Roma el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales. La Comisión tenía por cometido el de indicar las medidas más adecuadas para la conservación de esa obra de arte sin par en el mundo efectuando para ello una serie de consultas con los especialistas búlgaros, cosa ya cumplida a satisfacción de las partes.

Administración de las aguas del Mekong

Con ayuda del llamado Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la Unesco ha llevado a cabo un estudio de un modelo del delta del río Mekong que demuestra que la construcción de una represa en uno de sus afluentes —el Tonle-Sap— daría por resultado una sensible mejora de la producción agrícola en cuatro provincias de Camboya y dos del Vietnam, aumentándose con el riego regular el rendimiento de los campos de maíz, algodón y tabaco, así como el de los arrozales. El modelo matemático utilizado permite analizar, con ayuda de una calculadora electrónica, los datos hidrológicos e hidráulicos de que se dispone sobre el delta, desde la región de Chlong hasta el golfo de Siam y el mar de la China, así como los correspondientes al río Tonle-Sap, pudiéndose calcular así los efectos que la represa a construirse llegue a tener sobre el caudal de los dos ríos y de las aguas del delta. Una prolongación del estudio permitirá obtener resultados comple-



SELLOS PARA LOS VEINTE AÑOS DE LA UNESCO



Son casi 90 los países que han lanzado a la circulación sellos especiales para conmemorar el vigésimo aniversario de la Unesco. Arriba véanse los de Mali, Finlandia, México y Camboya. Todos ellos, junto con carátulas de sobres con matasellos del primer día de venta, pueden obtenerse dirigiéndose al Servicio Filatélico de la Unesco, Place de Fontenay, Paris 7^e.

mentarios, completando el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo la contribución que al efecto aporten Camboya, el Vietnam, Laos y Tailandia, países ribereños cuyas condiciones sociales y económicas habrán de verse considerablemente modificadas por la futura explotación de esos ríos y el delta correspondiente.

Música del Oriente y del Occidente

Con ocasión del vigésimo aniversario de la Unesco, el célebre violinista Yehudi Menuhin presidió la manifestación que el Consejo Internacional de la Música organizara el 2 de noviembre pasado en la sede de la Organización. Los discursos y la música interpretada constituían en conjunto una de las últimas manifestaciones programadas dentro del llamado «Proyecto principal» de la Unesco para la comprensión mutua de los valores culturales del Oriente y el Occidente, movimiento cuya realización ha insumido diez años. El tema de las disertaciones, que estuvieron a cargo de Alain Daniélou, Nicolas Nabokov, Pierre Schaeffer, Tran Van Khe y Ravi Shankar, fue: «Música de Oriente y Occidente: herencia común e influencias recíprocas.» Yehudi Menuhin y Ravi Shankar interpretaron respectivamente una chacona de Bach y una raga india, ofreciéndose también al público la primicia de la grabación de esa raga que ambos músicos ejecutan juntos y que será editada comercialmente en Inglaterra.

El arte medieval de Austria

La 24a. serie de la Colección Unesco de Diapositivas de Obras de Arte está consagrada a las «Pinturas murales de la edad media en Austria», perteneciendo los frescos así reproducidos al período comprendido entre fines del siglo XI y fines del siglo XIII. Todos ellos decoran las iglesias de la Carintia, la Estiria y el Tirol oriental, que dependían del rico arzobispado de Salzburgo. Como las colecciones precedentes, ésta, que permite seguir la evolución de un estilo original, comprende 30 diapositivas montadas en un marco de cartón y acompañadas de notas explicativas en tres idiomas (inglés, francés y español). La colección, realizada para la Unesco por las *Publications filmées d'art et d'histoire*, se vende a un precio nunca superior a los diez dólares o su equivalente en otras monedas y puede pedirse a los agentes que se dedican especialmente a la venta de diapositivas.

Don de la URSS a la biblioteca de la Unesco

Con ocasión de cumplir la Unesco los veinte años de su fundación, la Comisión Nacional Soviética le ha hecho entrega de 300 volúmenes, regalo de su país a la biblioteca que la Organización tiene en su sede de París. Entre esos libros figuran obras soviéticas de carácter literario, científico o político publicadas en diferentes idiomas extranjeros, manuales de ciencia y educación y álbumes de arte dedicados a las obras de las principales galerías soviéticas. A esos 300 volúmenes vienen a agregarse igualmente dos películas docu-

mentales, «El camino de la ciencia» y «Hacia un mundo mejor».

Un fardo precioso

El gobierno del Perú, por su parte, hizo otro obsequio a la Unesco con el mismo motivo: el de un fardo, o momia preincaica, descubierto cerca de Lima, en el emplazamiento arqueológico de Puruchuco, por el Profesor Arturo Jiménez Borja, director de los museos peruanos *in situ*. Dicha reliquia de la civilización preincaica, que tiene ya siete siglos, permanecerá en el Museo de Historia Natural de París, adonde llegó sin abrir y adonde se procedió a descubrir su contenido: juguetes, un látigo, un trompo, una honda para lanzar piedras—todos pertenecientes a un niño indio—y vestiduras de un tejido que revela una técnica refinada, todos ellos en perfecto estado de conservación.

La escuela bajo el árbol

Con esa frase se designa la campaña de alfabetización que abarca actualmente todo el territorio del Camerún y dentro de la cual se han instalado más de 1.700 centros de enseñanza de lectura y escritura, a los que concurren más de 75.000 personas. Ya se han publicado dos folletos sobre esta campaña cuatrienal, y un periódico mensual, así como también una serie de transmisiones radiofónicas semanales, da cuenta de los progresos registrados.

Biblioteca sin libros

Hace ya varios años que se forman casi todos los días largas colas de estudiantes a la entrada de la Biblioteca Hibi-ya, en los suburbios de Tokio. Los concurrentes no se interesan por pedir libros en la institución—ya traen los suyos bajo el brazo—pero sí quieren estudiar en paz y con silencio en su turno, y no hay otro lugar que les proporcione ambas cosas. La biblioteca podrá quedar más descongestionada ahora que se ha inaugurado una sala de estudio en la ex-sede del Instituto de Estudios sobre la Educación. Al dar cuenta de la apertura de esta «biblioteca sin libros», el *Japan Times Weekly* indica la ventaja que habría en copiar la idea en otras partes.

2.500.000 dólares en agua para Estambul

El gobierno de Turquía ha decidido invertir dos millones y medio de dólares en obras de suministro de agua y régimen de alcantarillas para Estambul, cuyo número de habitantes—1.600.000—es el doble de lo que fuera hace 25 años. En la ciudad más grande de Turquía, los servicios fundamentales de agua para el consumo doméstico y de cloacas no han podido satisfacer las exigencias cada vez mayores de toda esa población. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha destinado más de un millón doscientos cincuenta mil dólares para la realización de las obras, que se espera haber completado en 1968.

Intercambio de estudiantes entre los E.E. U.U. y 150 países

Según el censo anual del Instituto de Educación Internacional de Nueva York, 125.000 estudiantes, profesores y maestros participaron entre 1965 y 1966 en programas de intercambio llevados a cabo entre los Estados Unidos de América y 150 países. El censo, publicado bajo el título de «Open Doors 1966» (Puertas abiertas 1966) dice que cerca de 83.000 estudiantes y más de 9.000 especialistas y educadores extranjeros dieron clase, siguieron cursos o efectuaron investigaciones en las universidades norteamericanas. Como en otros años, el grupo mayor—23.049 personas, o sea el 35 % del total llegado del extranjero a los Estados Unidos—procedía del Lejano Oriente.

Nuevo transmisor de televisión para Africa

La República Democrática del Congo es el último país africano que se dedica a la televisión. El primer transmisor con que cuenta el país empezó a funcionar el 23 de noviembre en Kinshasa, la capital de éste. La República Democrática del Congo ha recibido a este fin asistencia técnica del *Office de Coopération Radiophonique* francés, que también se ha encargado de preparar a un grupo de técnicos congoleños para que se encarguen del funcionamiento regular del transmisor.

En comprimidos...

■ En un informe que acaba de publicar la FAO se describe el plan a seguirse para doblar la producción agrícola de Nigeria para 1980. La población del país, que era de 56 millones de habitantes en 1963, pasará según los cálculos a ser de 86 millones en esa época.

■ El Consejo Ejecutivo de la Unesco ha aprobado un acuerdo entre la Unesco y el Banco Inter-Americano de Fomento «para aunar los esfuerzos de ambas instituciones en actividades destinadas a promover la enseñanza en América Latina, especialmente la técnica y superior».

■ Los Estados Unidos de América han ratificado dos convenios internacionales de la Unesco para fomentar la libre circulación de materiales educativos, científicos y culturales.

■ La partida de enseñanza correspondiente a 1965-1966 en México (unos 400 millones de dólares) representa el 26% del presupuesto nacional, encabezando la lista y doblando la cantidad que se destina en él al ejército.

■ En el siglo pasado se ha doblado la población del mundo, aumentando al mismo tiempo la de las ciudades unas 10 u 11 veces más. Actualmente una persona de cada tres vive en alguna ciudad.

Los lectores nos escriben

IMAGEN DEFORMADA

Los libros de lectura y de geografía y los manuales de todas clases llevan al niño o al adolescente a hacerse una imagen del mundo que no sólo influye en ese momento en su visión de las cosas, sino que sigue influyendo más tarde. El efecto es comparable al de un medidor de exposición fotográfica que se hubiera descompuesto; aunque siempre se obtiene una imagen, se trata de una imagen deformada.

El ejemplo acude a la memoria si uno se pone a considerar el hambre en el mundo y los medios de ponerle remedio. Pese a las frecuentes reformas de que son objeto, los manuales escolares de la mayor parte de los países de Europa se han quedado más o menos en lo que eran a principios del siglo. En los libros de lectura se sigue dando lugar preponderante a las labores rurales y la vida de los artesanos, y hasta en los manuales que se utilizan en un nivel más elevado de la enseñanza no se habla casi ni de fábricas ni de grandes sociedades industriales.

No hay que asombrarse, por tanto, de que gran parte de la población europea esté mal preparada para encarar el problema del hambre y de la lucha contra éste en el mundo. En los libros de lectura la carreta, la yunta de bueyes y el trillo que desgrana el trigo o el centeno siguen siendo los símbolos de la vida rural, aunque haga tiempo que ésta ha perdido ese carácter idílico. Demasiado pocos ingenieros, universitarios y técnicos se dedican a la agricultura, en parte por no reconocerse, en virtud de las razones expuestas, la utilidad de los estudios superiores para el ejercicio de una profesión rural.

Seáme permitido observar a este respecto que no es con una ayuda que tome, por ejemplo, la forma de un envío de trigo u otros cereales como se llegará a vencer al hambre del mundo. Más que eso se trata, gracias a un esfuerzo de reeducación, de hacerle a la agricultura los debidos honores poniendo a la par las profesiones agrícolas y las industriales.

Anton Padua,
Linz, Austria.

ESTUDIOS SOBRE LA PAZ

El excelente artículo del Profesor B.V.A. Roling publicado en enero de 1966 y relativo a los estudios sobre la paz nos mueve a felicitarlos, aunque es una lástima que el autor no haya hecho mención en él de los dos periódicos que publica oficialmente la Asociación Internacional de Estudios sobre la Paz y que han recibido subvenciones de la Unesco. Esos dos periódicos son:

The International Peace Research Newsletter, que publica cuatrimestralmente el Secretariado del *Polemolo-*

gical Institute de la Universidad de Groningen, en los Países Bajos. Este periódico, cuya suscripción anual cuesta 2 dólares, da cuenta de los estudios sobre la paz que se contemplan realizar o están ya en vías de realización y detalla las publicaciones recientes sobre el tema.

The Peace Research Abstracts Journal, revista mensual del *Canadian Peace Research Institute* con sede en Clarkson, Ontario. A las instituciones interesadas en esta publicación se les cobra 60 dólares por los 12 números de un año o por el volumen que los reúne. El primer número de la revista data de Junio de 1964, y por tratarse de una obra de referencia, se recomienda adquirir todos los números publicados desde entonces. En este periódico aparecen resúmenes de 200 a 300 palabras cada uno de todo artículo relativo a la guerra o la paz publicado en cualquier parte del mundo a partir de 1945.

Hay otras dos publicaciones que probablemente adquieran carácter oficial al reunirse nuevamente en 1967 la Asociación Internacional de Estudios sobre la Paz:

The Journal of Peace Research, que publica trimestralmente en Oslo el *Peace Research Institute*. La suscripción anual a esta publicación cuesta cuatro dólares o su equivalente en monedas locales. El primer volumen data también de 1964, y los interesados deben dirigirse a Universitetsforlaget, Universidad de Oslo, Casilla 307, Blindern, Oslo 3, Noruega, y

The Journal of Conflict Resolution, que el Centro de estudios del mismo nombre (Resolución de Conflictos) publica en la Universidad norteamericana de Michigan. La suscripción para las instituciones interesadas tiene el precio de 8 dólares por volumen completo; en 1966 se ha publicado el volumen X de la colección.

Alan Newcombe, co-director,
Peace Research Abstracts,
Clarkson, Ontario.

EL MISTERIO DEL ÁMBAR

El artículo de Wladyslaw Grzedzielski sobre el ámbar publicado en el número de marzo pasado me pareció interesantísimo. Debo decir que he visto trozos de ámbar que en apariencia procedían de las tumbas de los indios norteamericanos y que al verlos me he preguntado si este ámbar habría podido tener un origen europeo o un origen americano. Nunca he oído hablar de una fuente principal de ámbar en el Nuevo Mundo, sino, persistentemente, de la del Mar Báltico. Si todo el ámbar del mundo procede de esta zona, parece verdaderamente extraño que parte de él haya ido a parar a la América precolombina. Y ya que los árboles que podrían producir ámbar se encuentran en otras partes del mundo, pero no parecen haber producido nada, ¿cómo se ex-

plica que todo el que conocemos venga de la región báltica? Se ha sugerido la posibilidad de que alguna catástrofe haya causado daños considerables a los árboles de esa zona, haciéndolos soltar grandes cantidades de resina. De todos modos, me gustaría saber qué piensan Vds. sobre los orígenes del ámbar norteamericano.

Ronald J. Willis,
Arlington, Virginia.

Wladyslaw Grzedzielski nos dice al respecto:

No puedo darles una explicación categórica o definida del interesante hallazgo de ámbar en las tumbas de los indios norteamericanos. En primer lugar, habría que efectuar un análisis químico de la sustancia. Quizá este análisis demostrara que no se trata de ámbar propiamente dicho, sino de una resina parecida a éste que puede encontrarse en varios continentes y países, por ejemplo en Birmania. Aunque se trate, por el contrario, de ámbar del Báltico, hay varias explicaciones posibles de su presencia en el continente americano si uno considera un poco fantástica la hipótesis de que lo hayan llevado allí, en la era precolombina, los legendarios «vikings».

El Profesor Zablocki, científico polaco de la Universidad de Torún, elabora en estos momentos una tesis en el sentido de que el proceso de la formación de ámbar no se limita a la zona del Báltico y que la preciosa sustancia es una resina de árboles diversos —no solamente coníferos— que en determinadas condiciones de clima se «clarifica» siguiendo un proceso determinado.

POSESIONES PERDIDAS

Querría decirles lo que mi familia y yo disfrutamos de la lectura de esa revista y especialmente de los artículos que en los últimos tiempos le ha dedicado a diversos temas de arte.

En la esperanza de que se suscribieran a «El Correo de la Unesco», presté diversos ejemplares del mismo a gente amiga. Desgraciadamente su casa fue alcanzada el año pasado por uno de los incendios de bosques que se producen en el verano, perdiendo los ocupantes esos ejemplares de la revista junto con todo lo que poseían. Adjunto una lista de los mismos, en la esperanza de que pueda reemplazarlos.

Hace muchos años «El Correo de la Unesco» dedicó un número a los tite-res, y vería con mucho gusto que se tratara otra vez ese tema, sobre todo para los suscriptores de estos últimos años, que no han tenido el placer de ver ese número del pasado ni ningún otro que se le parezca.

W. J. Shaw,
Diamond Creek,
Victoria, Australia.

Abone a sus amigos a "EL CORREO DE LA UNESCO"



Tapas para otro año de la revista

Empieza otro año; es el momento de pedir las tapas correspondientes a otros once números de su colección de «El Correo de la Unesco», que nuestros lectores cuidadosos conocen bien por tratarse de una encuadernación práctica, sencilla y económica. Como las del año pasado, estas tapas son de tela rojo geranio.

Precio: 10 francos franceses;
130 pesetas españolas; 26 pesos mexicanos.

Para pedir estas tapas rogamos a nuestros lectores que se dirijan al agente de ventas de la Unesco en la localidad en que vivan (ver lista más abajo).

La suscripción anual cuesta sólo

10 francos en Francia
130 pesetas en España
26 pesos en México.

- Una revista mensual internacional única en su género
- Un reflejo vivo de la infinita diversidad de pueblos y culturas
- Trata los problemas de nuestro tiempo
- Presenta las grandes aventuras de la ciencia

Puede elegirla en cualquiera de los ocho idiomas siguientes : español, francés, inglés, alemán, italiano, ruso, árabe, japonés

Cada mes sus amigos tendrán un nuevo motivo de reconocimiento

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. Fl. 4.50. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto Primo No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 10) — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. (CS. 1.680) — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distriblibros Ltda.,

Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Téle. 2285 y 3200 San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — **CUBA.** Cubartimpex, Simón Bolívar, 1, Palacio Aldama Building (Apartado 1764), La Habana. **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión Nacional de la Unesco, Mac Iver 764, Depto. 63, Santiago de Chile. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). Ps. 130. — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center, 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares). — **FILIPINAS.** The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave. P. O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.

598-48 (10 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. (Q. 1,75) **HONDURAS.** Librería Cultura, Apartado postal 568 Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room 91 Harbour St., Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45) — **MEXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (Ps. 26). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías Nizza S.A., Estrella No. 721, Asunción. (GS. 310) — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Althaus 470, Apartado 3115 Lima. (Soles 72) — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (15/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A., Colonia 1060, Téle. 8.75 71, Montevideo. — **VENEZUELA.** Distribuidora Venezolana de Publicaciones (DIPUVEN), Avenida del Libertador, Quinta Dipuven, Urbanización Los Caobos, Apartado de Correos 10440, Caracas.



¡Ay, Venecia! Cuando tus patios enjorjados
Desciendan al nivel mismo del mar,
¡Un inmenso lamento de todas las naciones
Se hará sobre las ondas escuchar!

LORD BYRON
Oda sobre Venecia

Foto © Associated Press

VENECIA INVADIDA POR LAS AGUAS

La conservación de Venecia, ciudad cuyos edificios se sostienen sobre pilares en la laguna del Adriático, exige medidas de urgencia. La ciudad se va hundiendo poco a poco en las aguas, y su fragilidad la hace particularmente vulnerable a las catástrofes naturales, como la registrada en Italia en noviembre pasado. En esa ocasión, el mar invadió a Venecia, y el agua que castigó las arcadas del Palacio de los Dogos (a la izquierda de la foto) causó daños en los rincones más célebres de la ciudad. Luego del diluvio que arrasó la provincia entera y de la creciente de los ríos que desembocan en el Adriático, la marea, agravada por un viento violentísimo, cobró una fuerza sin precedentes.